



SE PUBLICA
LOS DIAS 8, 18 Y 28

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

OFICINAS
LEON, 12, PRINCIPAL

TOMO II

MADRID 8 DE DICIEMBRE DE 1880

NUM. 34

Colaboradores literarios: Acebal (D. Juan).—Alas (D. Genaro y D. Leopoldo).—Alvarado (D. Salustio).—Alvarez Amandi (D. Justo).—Alvarez Bugallal (Excmo. Sr. D. S.).—Alvarez de Castro (D. Camilo).—Alvarez Insua (D. Waldo).—Alvarez de Lorenzana (Excmo. Sr. D. J.).—Alvarez Mitjares (D. Eduardo).—Alvarez de Aramburo y Zuloaga (D. Félix).—Arenal (Doña Concepcion).—Arias de Miranda (D. José).—Armesto (D. Indalecio).—Armiño (Doña Robustiana).—Avendaño (D. Teodomiro).—Aza (D. Vital).—Balbin de Unquera (Ilmo. Sr. D. A.).—Barreiro (D. Bernardo).—Barros (D. Manuel).—Buenos-Aires. —Becerra Armesto (D. José).—Becerra (Excmo. Sr. D. Manuel).—Calzada (D. Rafael).—Buenos-Aires. —Calzado (don Adolfo).—Campomór (Excmo. Sr. D. Ramon de).—Cancio Villamil (Ilmo. Sr. D. M.).—Canella Meana (Ilmo. Sr. D. B.).—Canella y Secades (D. Fermín).—Caso (D. José Indalecio).—Castro de Murguía (Doña Rosalia).—Caveda (Ilmo. Sr. D. José).—Cepeda (D. Francisco).—Havana. —Cid Osorio (D. Vicente).—Cospañel (D. Juan).—Cárdenas. —Corral (Doña Clara y Doña Rita).—Cuarvo Valdés (D. V.).—Cuesta (Ilmo. Sr. D. J. Pelayo).—Cuesta (D. Teodoro).—Curros Enriquez (D. Manuel).—Cuveiro (D. Claudio).—Chdao (Excmo. Sr. D. Eduardo).—Escalera (D. Evaristo).—Escalera (D. Regino).—Feijóo (D. Teodorico).—Fernandez y Gonzalez (D. Modesto).—Fernandez Alonso (D. Benito).—Fernandez Ladreda (D. Manuel).—Flores (D. José M.).—Fuertes Acevedo (D. Máximo).—García del Real (D. Timoteo).—García Riega (D. Celso).—García Rivera (D. Ventura).—Gonzalez Alegre (D. José).—Gonzalez (Ilmo. Sr. D. Fr. Cefirino).—Gonzalez Llana (D. Manuel y D. Félix).—Gonzalez Olivares (Ilmo. Sr. D. A.).—Gonzalez Regueral (D. Salustiano).—Guisasola (Ilmo. Sr. D. Victoriano).—Jove y Bravo (D. Rogelio).—Jove y Havia (Ilmo. Sr. D. Plácido).—Labra (D. Rafael María de).—Lamas Carvajal (D. Valentin).—Laverde (D. Gumerzindo).—Linares Rivas (D. Aureliano).—Losada Astray (D. Benito).—Lozano (Ilmo. Sr. D. Juan).—Luanco (D. J. Ramon).—Machado y Alvarez (D. Antonio).—Martinez (D. Saturnino).—Habana. —Melendreras (D. José Ramón).—Menendez de Luarca (D. Alejandro).—Menendez Pidal (D. J.).—Menendez Rayon (D. Damian).—Menendez Valdés (D. Mariano).—Mitjares Real (Doña Emilia).—Montero Aróstegui (D. José).—Montero Rios (Excmo. Sr. D. Eugenio).—Mosquera (Excmo. Sr. D. T. M. y D. A.).—Murguía (D. Manuel).—Muruais (D. Andrés y D. Jesús).—Ojea (D. José).—Olloqui (D. Emilio).—Palacio Valdés (D. Armando).—Pallares (Sr. Conde de).—Pando y Valle (D. Jesús).—Pardo Bazan (Doña Emilia).—Paz (D. Juan Manuel).—Pedregal y Catedo (Excmo. Sr. D. M.).—Peña Rucabado (D. Manuel).—Pereira (D. Aureliano).—Perez Moris (D. José).—Puerto-Rico. —Perez Varela (D. Hipólito).—Havana. —Pico de Coaña (D. Justo).—Pidal y Mon (D. Alejandro).—Pondal (D. Eduardo).—Posada (don José M.).—Posada Herrera (Excmo. Sr. D. José).—Puga (D. M. M.).—Quereizaca (D. Alejandro).—Quintana (D. Lorenzo N.).—Rey (D. Nicanor).—Rodriguez Seoane (Ilmo. Sr. D. Luis).—Romero Ortiz (Excmo. Sr. D. Antonio).—Rua Figueroa (D. Manuel).—Rodriguez Arango (Excmo. Sr. D. Marcelino).—Rodriguez Mourelo (D. José).—Rodriguez Carracido (D. José).—Rosado (D. Francisco).—Saco y Arce (D. J.).—Salgado Vazquez (D. Benigno).—San Julian (D. Fernando).—San Roman (Doña Josefa).—Salgado (D. Antonio y D. José).—Segade Campomór (D. Ramon).—Sieiro (D. Juan).—Silva (Doña Micaela de).—Somoza (D. Julio).—Suarez Bravo (D. Cefirino).—Suarez Inclán (D. Estanislao).—Taboada (D. Luis).—Taboada de la Riva (Ilmo. Sr. D. Marcial).—Valladare. (D. Marcial).—Valle (D. Ramon).—Vallin (Ilmo. Sr. D. Acisclo F.).—Vallina (D. Inocencio de la).—Vazquez (D. Arturo).—Vazquez Queipo (Ilmo. Sr. D. Vicente).—Vicenti (D. Alfredo).—Villamil y Castro (don José).—Villar (D. Rafael).

Colaboradores artísticos: Acebal (D. Ricardo).—Acevedo (D. José).—Angel (D. Manuel).—Habana. —Avendaño (D. Serafin y D. Teodomiro).—Avila (D. Tiberio).—Brocos (D. Isidoro y D. Modesto).—Buch (D. Ramon).—Carretero (don Arturo).—Cuevas (D. José y D. Telesforo).—Escalera (D. Pio).—Fierros (D. Dionisio).—Guisasola (D. Federico).—Grajera (D. José).—Jaspe (D. Antonio).—Leon Escosura (D. Ignacio).—Martinez (D. Nemesio).—Melendez (D. Gerardo).—Murguía (Señorita Doña Alejandra).—Muro (D. Eduardo).—San Martin (D. Juan).—Suarez (D. José).—Suarez Llanos (D. Ignacio).—Villamil (D. Leopoldo).

SUMARIO

Texto: Revista de la semana, por D. Antonio Balbin de Unquera.—Hay Irlanda, pero no Cobden, por Doña Concepcion Arenal.—Marcial del Adalid: apuntes críticos y biográficos, por D. José Rodriguez Mourelo.—Apuntes para un libro: Colunga, por D. Braulio Vigon.—Ojeada histórica sobre la imprenta en España (continuacion), por D. José Arias de Miranda.—Cudillero, por don Evaristo Escalera.—La Serenata de Schubert (continuacion), por D. Indalecio Armesto.—Contra la excesiva division territorial en Galicia y Asturias.—Majina, ou a filla espúrea, novela (continuacion), por D. Marcial Valladares.—Vias de comunicacion y Obras públicas (Noroeste. Vias de Portugal. Subastas y noticias generales).—Nuestros grabados.—Efemérides de Galicia.—Misceláneas.—Noticias regionales.—Anuncio.—Advertencias.

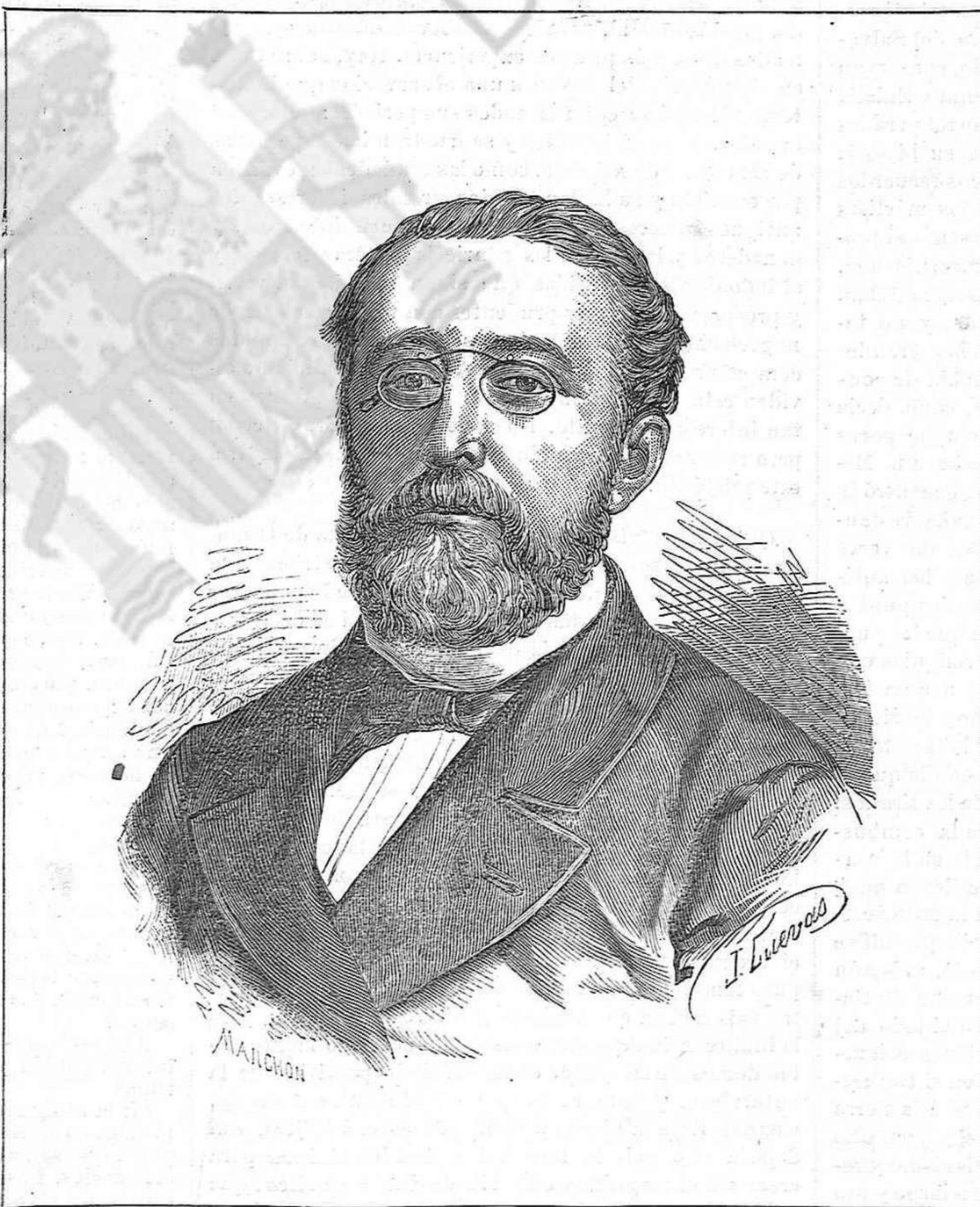
Suplemento: Poesias escogidas de varios autores gallegos.

GRABADOS: Retrato de D. Marcial del Adalid, maestro compositor.—Asturias pintoresca: Cudillero (croquis de nuestro corresponsal artístico D. J. G. Sampedro).—Ferro-carril compostelano: Puente-viaducto sobre el Sar.—Galicia histórica: Castillo de los Churruchaos, (Pontevedra).

Suplemento: Bagoas e sonos: Melodia para canto y piano por D. Marcial del Adalid.

REVISTA DE LA DECENA

El invierno toma ya posesion de nuestros campos y los deja desiertos y agrupa en animadas reuniones a los habitantes de nuestras aldeas, haciendo más íntima la vida familiar, y si es posible, más querida la patria. La antigüedad enlazó a Pomona, la diosa de los gozes campesinos, con Vertumno, el dios que sabía revestirse en tierra, como Proteo en el mar, de toda clase de formas. Los habitantes de las ciudades creen que el campo se ha hecho solamente para el verano, y no saben el proverbio inglés que atribuye la



DON MARCIAL DEL ADALID, maestro-compositor

creacion del campo a Dios y la de las ciudades a los hombres ó al diablo. La Biblia por lo menos atribuye esta última a Cain, matador de su hermano. Cuando el límite de nuestras provincias y sus entradas por Castilla y Leon se cubren de nieve y el cielo de nubes, se cubriria tambien el ánimo de luto si las reuniones de ciudades y aldeas, aquellas reuniones que no conocen las grandes capitales, no conservasen la llama de la vida y del contenido en medio del letargo de la naturaleza poco menos que inanimada. Las aldeas, sobre todo, con sus antiguas flas ó reuniones de hilanderas merecen a los escritores de costumbres el más detenido estudio. Allí se cuentan la historia del pueblo y los anales de la patria; los ancianos, como siempre, alaban el tiempo que pasó, y los mozos, como siempre tambien, condescendiendo con aquella flaqueza de otra edad y cediendo a una diferente, nada ven comparable al tiempo en que aman y son amados; el veterano, como en la época de Tíbulu, describe sobre la pobre mesa, sin otra tinta que el vino, los campamentos en que sirvió a la patria; alternan el trabajo, el diálogo y el baile, y nadie se cura de si aquel trabajo se hace mejor con las máquinas de fabricacion inglesa ó francesa, de si en otra parte se murmura más, aunque se hable menos, ni de si hay bailes de que se recogen tantos disgustos como tesoros se gastan. Para encontrar las antigüedades de la naturaleza ó del trabajo se registran de poco tiempo acá las cuevas abandonadas; para estudiar la sociedad de otros tiempos bastarian nuestras tertulias de aldea, en las que toman parte el señor y el criado, costumbre verdaderamente patriarcal citada en honra de los propietarios de Asturias por el inolvidable Jove-llanos.

Tampoco la imaginación poética de nuestras provincias duerme durante el invierno, porque los campos se pueblan de séres, amables unos y otros temerosos, para quienes siempre hay un puesto en el hogar, y sobre todo en el campo. Los aldeanos de Galicia y Asturias suponen que en las noches más tristes sale la *hueste* ó la *compaña* de un lugar desconocido, y emprenden por los más extraviados su *exodo* maravilloso; comunicanse de esta suerte esos dos mundos, visible é invisible, separados sólo en verdad por unos cuantos piés de tierra en los sepuleros, y unidos por la imaginación, que derriba esa valla, y entónces, estrechando quizá la mano de los séres más queridos, ven los labriegos asombrados los ojos y atónita la mente desfilan por atajos y veredas larga procesion de luces, que como un iris de otro cielo cubren montes y valles. ¿Qué quieren? ¿Qué nos piden? Porque no en vano interrumpen la paz de que disfrutaban, ni la que nosotros soñamos. Oraciones segun estos, recuerdo amistoso segun aquellos: segun todos, llevan en sus labios de fuego el misterioso *no me olvides* que la poesía popular alemana simboliza en una sencilla flor de los campos. Y al lado de la *hueste* se oye el continuo murmullo de la fuente, que tambien saca á nuestra vista en sus cristalinas aguas tesoros de otro mundo que no vemos, y en esas aguas la imaginación descubrió séres ántes que la ciencia infusorios: en ella bulle y danza y nos llama con su voz la sirena, la mágica *xana*, doncella hermosísima, tal vez en otro tiempo conciudadana de nuestros antepasados, velando apénas sus delicadas formas con la espuma de la cascada, destrenzada la rubia cabellera sobre los hombros de marfil, y deseando, como los soldados de la *hueste*, *compaña* y trato con los mortales. Antes que hubiese el espiritismo de las mesas giratorias se conoció el de la *hueste* y el de las *xanas*, y no creemos equivocarnos al decir que éste subsistirá cuando aquél termine su historia. ¿De dónde vienen semejantes tradiciones y consejas que así dan vida á la soledad del campo? Averigüenlo, si pueden, los eruditos; que nosotros como sencillos cronistas no hacemos otra cosa que registrar estas creencias como los últimos restos de la mitología ibérica, más humana que la de los pueblos del Norte, porque en ella no vemos ni á Thor con su martillo, ni a Teutates con su lanza.

Mas no se crea que Diciembre no trae, á pesar de sus nieves, recuerdos gratísimos para pueblos cristianos. Asturias y Galicia, además del Nacimiento del Salvador, fiesta de todos ellos y fiesta del mundo, conservan otras ligadas con sus propios anales. Santa Eulalia para los asturianos, y la traslación del Apostol para los gallegos, les recuerdan tiempos clásicos en su historia y de la edad de oro del Cristianismo. Pocos recuerdos más interesantes nos ofrece la edad de los mártires que el de aquella hermosa niña que se presenta al prócsul diciéndose cristiana, buscando el martirio sola, por medio de malezas y abrojos que ensangrentaban sus plantas, moviendo la compasión de todos y no temiéndola de sí misma, despreciando todas las grandezas de la tierra por las del cielo, que no habia de conseguir sin pasar por el sacrificio, jugando, como decia Prudencio en frase llena de ternura, como nó pocos niños mártires, con la palma y con la corona. En Mérida, la gran ciudad de la España romana, encontró la muerte; en la primera metrópoli de la España restaurada, suntuosa capilla y ferviente culto. ¡Cuántas veces ante su altar de la catedral de Oviedo, como los antiguos, separado del muro y mirando á todos los puntos del horizonte, pensamos en aquella edad en que los pueblos trasmigraban con sus mártires y las reliquias con los ejércitos y las cruces con las banderas nacionales; edad en que el sexo débil daba á los hombres lecciones de fortaleza y todo el poder de Roma temblaba ante las mujeres y los niños, heraldos de una idea con la que se habia hecho incompatible la dominación de los tiranos! La apoteosis de los Césares duraba lo que la combustion de los aromas en la pira; y el ensalzado en la ciudad era odiado á sus puertas; mas los que llevan en sí una idea regeneradora de la sociedad y del mundo perecen á un extremo de la tierra conocida y, sin que allí se olviden, son honrados en el otro. Esto sucedió, más aún que á la invicta doncella de Mérida, al patrono de Galicia y de España: muere en Jerusalem, allí al lado del sepulcro del Salvador, á quien en las ocasiones solemnes jamás abandonara, ni en el Tabor, ni en el Gethsemani, y sus discípulos trasladan sus restos á la tierra de España y de Galicia para dejarlos en ella y en uno de los tres principales santuarios del Cristianismo y recibir culto especial, en recuerdo de aquel tan largo y tan renombrado viaje.

Ya que no sea posible evitar la emigración asturiana

y gallega, convendría estudiar la mejor dirección que pudiera darse á los emigrantes, ya fuese á las provincias más despobladas de nuestro territorio (Extremadura, Andalucía), ya al archipiélago filipino, base de un poder colonial más seguro que el mismo de los ingleses en la India. Yace como dormida y muerta en aquellas islas una inmensa riqueza agrícola y comercial en que ya fijaron su atención extrañas naciones: la China y el Japon se civilizan á la europea, sobre todo el último, y serán cada día mejores vecinos, y Francia espera tener en sus colonias de la Oceanía las más prósperas con que ha podido contar en toda su vida histórica. Sólo nosotros nos contentamos con mantener lo que otros tiempos hicieron, y, si acaso, pensamos sin el suficiente estudio en reformas ó prematuras ó inconvenientes para la conservación de aquellos territorios. Humanitarios como siempre, no hemos sacrificado á la manera inglesa las razas indígenas que vagan todavía por muchas islas; pero no hemos hecho todo lo que debiéramos por civilizarlas. A las órdenes religiosas se debe de justicia, por haberlo emprendido, el mayor elogio: un fraile franciscano, Fr. Fernando Moragas, fué quien pidió de rodillas á Felipe III que no se abandonaran las Filipinas ¡y cuántos millones y cuánta gloria no nos proporcionó aquella petición, con benevolencia acogida por el Monarca! Pues bien, ciertas profesiones desarrolladas en Europa están en aquellos países como en la infancia, ó confiadas á la destreza *sui generis* ó á la rapacidad de los chinos; el reino vegetal descrito con tanta copia de curiosas noticias por el P. Blanco, espera brazos que lo exploten, y en el mineral cada día se descubren riquezas indicadas por los misioneros como los PP. Buceta y Bravo; pero hasta hoy no explotadas. Acaba de publicar el Sr. Marqués de Caicedo una obra titulada: «*El oro, su explotación y consideraciones acerca de los yacimientos auríferos de las islas Filipinas*», de pocas páginas, pero de mucha doctrina, que suscitara grandes cuestiones en la prensa y llamaría extraordinariamente la atención del público en todo país que se interesase por sus colonias. Después de recordar que Leon, Asturias y Galicia, como tambien una parte de la Bética, dieron á Roma grandes cantidades de oro, demuestra la actual pobreza de sus criaderos y placeres casi abandonados; relata los descubrimientos de California y Australia, y prueba que casi en todas las islas del gran archipiélago oriental hay depósitos considerables del precioso metal, para cuyo laboreo dá consejos tomados de la más probada experiencia. Hay, sobre todo, en el opúsculo del Marqués una observación que la historia colonial acredita en todos sus períodos: cuando el oro atrae á los emigrantes y se frustran las esperanzas de algunos ó de muchos, como las ciudades se levantan por ensalmo y se hallan creados grandes intereses, los antiguos mineros desengañados se hacen labradores y ganaderos y la riqueza les sonríe bajo otras formas, y al lado de algunos Midas que sigan trabajando, viven y prosperan otros más prudentes con variadas clases de negociaciones. Recomendamos á nuestros estimados compañeros los periodistas de Asturias y Galicia no olviden esta cuestión, ilustrando la opinión pública en tan interesante asunto. No conocemos al Sr. Caicedo; pero recomendamos su obrita por lo que pueda servir á este propósito.

Quien haya visto como nosotros el puerto de Gijón, y más que nosotros sepa cuánto vale la industriosa villa comparable sólo á dos ó tres del interior de España por el desarrollo y variedad de formas que allí se dá al trabajo; quien tenga noticia de la innegable importancia de la gran cuenca minera cuyos productos se acumulan en su muelle, no podrá ménos de sentir que nuestro Ministerio de Marina desatienda, como lo ha hecho últimamente, la industria minera asturiana. El mineral se explota en grandes cantidades; el ferro-carril de Langreo, anterior á casi todos los españoles, demuestra cuánto há que se conoció esta importancia; los carbones en diferentes pruebas públicas se han reconocido como de la mejor calidad, ¿qué falta, pues, sinó la protección que tanto se demora? La naturaleza, que puso el azogue junto al oro en California y en Australia, puso tambien en la misma zona septentrional de nuestro país carbon en Asturias y hierro en Vizcaya; pero la indiferencia de la Administración, cuando ménos debia demostrarla, puede hacer inútil la prevision de la naturaleza, y esto es lo que sucede entre nosotros. Cuando España pierde á California pasa á Méjico, y al dejarla este país la toman los Estados-Unidos para crear allí el magnífico emporio de San Francisco, que valdrá tanto y significará tanto en las edades venideras como en las antiguas Alejandría y Constantinopla. Bastó que pasasen Alejandro por la primera y por la

segunda Constantino, para conocer lo que valian y darles la importancia que tuvieron en el mundo; pero no todos son Constantinos ni Alejandro, ni todas las manzanas que del árbol caen hacen meditar á un Newton, ni todas las lámparas que oscilan inspiran á los que no son Galileos el descubrimiento de leyes físicas de inmensas aplicaciones. La marina marcaba con su sello los árboles del bosque para aplicar los indígenas á la construcción naval con preferencia á los exóticos: hoy debe utilizar sobre todos los carbones nacionales. Porque Inglaterra aprecia más que el oro los carbones y los hierros, ha llegado á ser la primera potencia naval del mundo; nosotros que hace cuarenta años venimos pensando mucho y haciendo algo en el restablecimiento de la marina, debemos pedir uno y otro día protección para los carbones de Asturias, para su industria y comercio, porque una y otra cuestión son inseparables y porque á las dos van unidas la reconquista de nuestro perdido prestigio en los mares de Europa y la conservación y el fomento de nuestras colonias.

ANTONIO BALBIN DE USQUERA.

HAY IRLANDA, PERO NO COBDEN

Pronto hará un año que, conocido el resultado de la cosecha, que fué en general muy mala, y conocidas tambien otras causas de miseria, previeron que iba á ser muy grande todos aquellos que se ocupan de los miserables y los compadecen. No deben ser muchos en España, á juzgar por los resultados, ó su actividad ha sido poca ó han encontrado tantas actividades para el mal y tan invencibles inercias para el bien, que esto no ha podido realizarse. El hecho es que en vano clamaron unos cuantos incansables para clamar en desierto; ninguna de las medidas indicadas para combatir el hambre que amenazaba se adoptó, y el hambre vino, y la vieron impasibles los que no la tienen y, en vez de remediarla, la agravan. Los periódicos trajeron casos de muerte inmediata por falta de alimento, hablaron de comarcas cuyos habitantes buscaban con ansia alimentos, que nunca lo habian sido más que de animales y son impropios para sustentar al hombre. La emigración tomó proporciones nunca vistas, no limitándose ya á las provincias del Norte, que pueden llamarse las de la *pobreza*. Empezó la *emigración de la miseria*. El litoral de Levante enviaba sus hijos á Africa, y las provincias fronterizas de Francia y Portugal á estas dos naciones. La última llega á reclamar por la vía diplomática respecto al gran número de miserables que van de España, cuyo Gobierno recomienda á las autoridades que dificulten la autorización para pasar la frontera portuguesa. En Cataluña se reclutan colonos para las posesiones francesas de la Oceanía, y cualquiera que sea el objeto de la colonización, no se haria con catalanes que no tuvieran hambre. En Galicia, por la mayor densidad de la población y por otras causas, la miseria ha tomado grandes proporciones que la compasión no puede contemplar sin dolor profundo y sin cólera el sentimiento de justicia. En su artículo *La miseria en Galicia*, LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA, correspondiente al 18 de Mayo próximo pasado, dice: «*El Diario de Lugo*, describiendo el angustioso espectáculo que se presentó ante sus ojos el primer día de reparto de socorros, dice que pasaban de *dos mil* los pordioseros, y que en un radio, relativamente corto, se calcula que exceden de *veinte mil* las personas que son víctimas de la miseria. ¡Qué elocuentes, pero tambien qué terribles cifras!»

En corroboración de ellas, hay un dato de elocuencia todavía más desconsoladora. En la provincia de Lugo, en el mes de Abril último, el número de defunciones ha sido mayor que el de nacimientos. Las personas que saben algo de estadística, de fisiología y del natural incremento de la población gallega, comprenderán hasta qué punto es necesario que esté asolada por el hambre para que decrezca en vez de aumentar rápidamente, como sucede aún en el estado normal, que es el de pobreza grande. Nadie que tenga corazón y sepa lo que estos números significan puede leerlos sin estremecerse. El hambre, ¿há impedido nacer ó ha hecho morir? Las dos cosas: y ¿quién sabe cuál de ellas supone mayor suma de dolores? Al considerarlos ocurre la idea de que parece una fortuna no haber nacido en un país en que se muere de hambre. ¡Y qué país, Dios mío! Tierra infeliz en que ví la luz, en que la vieron muchos que pueden ser honra de cualquier suelo, digan lo que quieran los que no respetan ni por desdichada; tierra en que los ojos se deleitan y el corazón se aflige, ¿de qué se sirven tus campos, siempre verdes, tus rios con arenas de oro, tu vegetación de eterna lozanía, tus valles de hermosura tanta que parecen atraer y cautivar al mar bravío que mansamente se entra por ellos? ¿No te habrá sido dada semejante belleza sinó para hacer más horrible el contraste entre tus riquezas naturales y tus sociales miserias?

¡Ahí estás, más bella todavía que Irlanda y no ménos infeliz. ¿Quién puede verte sin indignación y sin lástima?

¡Sí; la indignación se siente, al mismo tiempo que la piedad, en presencia de males como la miseria en España, que se han agravado por los mismos que debían atenuarlos. Los ricos que viven del trabajo de los pobres y los olvidan en momentos de suprema angustia; las Corporaciones apáticas ó imprevisoras que no comprenden que hay que acudir al hambre cuando de individual se hace colectiva, como á un incendio, para que

no tome cuerpo y propague sus consecuencias físicas y morales; el Gobierno que, semejante á un usurero de los más sórdidos, cuenta cuánto podrán valerle los derechos; derechos! que el hambre paga en la aduana por donde entra el grano que viene del extranjero (1); los representantes de la contribucion sobre el hambre, como se la ha llamado ya, atentado inhumano que los hubiera hecho condenar por el tribunal (si le hubiese) de la opinion, y de que tendrán que dar estrecha cuenta ante el tribunal de Dios. ¡El misero pueblo, haraposos y hambriento, pagando esos soldados y esos empleados bien vestidos y bien mantenidos para que no dejasen desembarcar el grano sinó con un gran sobreprecio que no puede satisfacer! Injusticia cruel, cuadro doloroso, verdad inverosímil y que parecerá increíble cuando los hombres sean un poco más razonables.

¿Cuántos millones ha valido al Erario y está valiendo y valdrá la contribucion sobre el hambre? A los que los cobran y se los comen no se les debe decir porque es inútil; pero al país le diremos que ese dinero es de perdición, como dijo el apóstol del que era fruto de la simonia, y que esas monedas que por fuerza echaron manos descarnadas en las arcas del Estado, no pueden ser un elemento de prosperidad, sinó de decadencia y ruina.

Tenemos, pues, Irlanda, aquella Irlanda de los peores tiempos, en que el hambre hacía víctimas cuando el Gobierno inglés no permitía entrar cereales hasta que estaba á un precio exorbitante. Tenemos Irlanda, aquella que, según se decía entonces, había pasado á la Gran Bretaña, y estaba representada en los barrios miserables de las grandes poblaciones inglesas. Tenemos Irlanda en Poniente y en Levante, en el Norte y en el Mediodía. ¿Pero dónde está Cobden? ¿Dónde está el pueblo inglés de que fué como el representante y el agente? ¿Dónde está La Liga, esa Asociación que, en nombre de la humanidad, de la justicia y del patriotismo, se levantó, no en armas, sinó en razones contra las leyes que imposibilitando ó dificultando la introduccion de cereales mataban al pueblo de hambre, y después de una lucha perseverante alcanzó la victoria? No hay Cobden porque no hay Liga, y no hay Liga... ¿Por qué? ¿Por qué? Yo os lo diré por qué, sin balbucear disculpas, ni decir la verdad á media voz; no hay Liga porque no hay humanidad ni sentimientos de justicia; porque no nos afijimos de ver á nuestros hermanos muertos de hambre; porque no nos indignamos al considerar el destino que se dá á esos millones que han echado por fuerza en las arcas del Tesoro miles de manos descarnadas por la miseria; porque la conciencia no nos remuerde y no interponemos el veto de la opinion pública entre la multitud hambrienta y la cruel rapacidad fiscal. Por eso hay Cos-Gayones, ¿qué más dá un nombre que otro? ¡El Gobierno! ¿Por ventura debe pedirse á los Gobiernos lo que ellos no pueden dar, puesto que sólo por una rara excepcion lo han dado alguna vez? A los Gobiernos no hay que pedirles que hagan bien, sinó obligarles á que lo hagan; el hecho está bien demostrado por la historia y tiene explicacion, aunque no sea este el lugar de darla. Y cuando decimos obligar, ya se comprende que no hablamos de coaccion física, sinó de coaccion moral.

Ya sabemos que los derechos sobre sustancias alimenticias de primera necesidad no son la única causa de la miseria; pero sabemos tambien que la agravan, y que el Estado, sirviéndose de la fuerza y de la ley para hollar la humanidad y la justicia, es uno de los cuadros más propios para sublevar la conciencia pública. La conciencia pública no se subleva, no despierta de su letargo; se vé la señal del cautiverio y no se observa señal de sensibilidad. Pero en fin, la conciencia no muere, es inmortal como Dios, de cuya divina luz es pálido reflejo, y á ella nos dirigimos. ¿Nos escucharán muchos, alguno, nadie? ¿Quién sabe! Lo único que nosotros sabemos es que debemos hablar por si hubiese quien escuchara; la palabra que se nos ha dado para decir la verdad y consolar el dolor, no debe permanecer muda ante la injusticia, el error y la desgracia. Si entre los que nos leen hay alguien, hombre ó mujer, que esté dispuesto á formar Liga contra los derechos de aduanas sobre artículos de primera necesidad; si hay alguien que quiera ponerse á nuestro lado para combatir las leyes crueles, que se venga, que nos diga: aquí estoy.—Si no hay nadie, seguiremos caminando por el desierto, y con apariencias de dementes como los que hablan solos.

CONCEPCION ARENAL.

MARCIAL DEL ADALID

APUNTES CRÍTICOS Y BIOGRÁFICOS

I

No es posible, porque los datos faltan, hacer una biografía completa del célebre artista cuyo retrato publica LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA en el presente número. Su existencia se ha deslizado casi siempre tranquila, sin que fuese turbada por las tempestades de la vida, sin que el bullicio de las grandes agrupaciones llegase hasta el delicioso retiro en donde el arte y la tranquila vida de la familia brindaron á Adalid dulcísimo reposo.

Las singulares aptitudes del artista y los altos ideales del hombre le han alejado de la vida activa de las

(1) En la aduana de Gijón, y desde que se hizo sentir la escasez de grano, se acercarán á tres millones, si no pasan, los cobrados por derechos de importacion de maíz y pagados por la gente más pobre que es la que únicamente le come. ¿Y en Galicia? No se há: á recaudado tanto proporcionalmente á la poblacion porque es más grande la polreza, y no pudiendo pagar tanto tributo al fisco, se lo habrá dado mayor á la enfermedad y á la muerte.

grandes ciudades. Su retiro de Lóngora le ofreció los placeres de la soledad, y aquel mar, siempre agitado, y aquel cielo tan azul, y aquel paisaje matizado de mil colores, han sido fuentes purísimas de inspiracion para el artista, de feliz bienestar para el hombre; así en Adalid se unen á un superior talento artístico, á una ternura grande de sentimiento, á una inspiracion vigorosa, esa rectitud de pensamiento y esa grandeza de alma que constituyen su carácter y le conquistan la estimacion general.

Adalid no tiene biografía, porque su carrera artística no encierra vicisitudes, y es un sólo triunfo: el éxito de todas sus composiciones.

Triunfo breve y de un momento, que dura lo que la impresion luminosa en la retina; pero que, como esta impresion, se recuerda y guarda en el fondo del alma para evocarlos en los momentos de nostalgia, cuando alejados de la tierra en que hemos nacido, todo nuestro ser se conmueve y como se traslada á ella al oír la alegre alborada ó el campesino alad.

II

Adalid nació en la Coruña por los años 26 ó 28. Muy joven aún comenzó sus estudios musicales en Lóndres, bajo la direccion del maestro Moscheles, cuya celebridad es bien notoria.

El maestro señaló muy pronto las raras aptitudes artísticas del discípulo, y se prometía que, andando el tiempo, aquel joven fuese una verdadera gloria del arte musical, si después de seguir, con exclusion de todo otro estudio, los que se refieren á la música, se le dejaba entregarse á su propia y libre fantasia.

Desgraciadamente no sucedió así: por circunstancias especiales se le alejó de la vida del arte, se le privó de aquella carrera que él ansiaba, y en la cual pudiera haber conquistado un nombre glorioso.

Esta contrariedad fué para Adalid de grandes consecuencias; su carácter se modificó con ella de tal manera, que ha vivido siempre en una especie de eclipse ó retiro. De vez en cuando, durante bastantes años, componia piececitas de salon, muy apreciadas, por cierto, de los aficionados, y en las cuales se revela la superioridad del genio artístico y la riqueza de aquella poderosa fantasia, llamada á realizar obras de más alto vuelo. Durante este largo período de tiempo, que abraza los mejores años de su vida, compuso Adalid las dos primeras series de los *Cantares nuevos y viejos de Galicia*, inspirados en nuestra música popular, impregnados de aquella dulce y tiernísima melancolía, de aquella infinita tristeza de los cantos de nuestro pueblo, que reflejan en sencillas melodías los sentimientos de su alma.

Tiene Adalid, además de sus grandes facultades de aplicacion y trabajo, una condicion muy rara, pero propia de su carácter reservado y modesto. Adalid carece completamente de esas condiciones de osadía y amor propio, que son causa muchas veces de que una individualidad se imponga al público de su época. Su conciencia artística es demasiado recta, y su ideal muy alto para posponerlos nunca á una mera satisfaccion personal.

Acaso esta misma rectitud de conciencia, este ideal artístico, que es su aspiracion, sean las causas que le tienen alejado del mundo musical, en que pudiera ocupar puesto honorífico.

Sin embargo, estas especialidades de su carácter le valen el no tener enemigos declarados; porque no puede tenerlos quien, rehuyendo la lucha, busca la paz en el retiro en que ha pasado la mayor parte de su vida.

En estos últimos tiempos parece que el artista había despertado un poco, preparándose á la lucha y á la conquista del puesto que merece. Adalid emprendiera una obra de empeño; su inspiracion y su fantasia dejaron el estrecho campo en que se movieran hasta entonces, y abrazando horizontes más anchos y buscando espacios más dilatados el músico; en virtud de un esfuerzo de ciencia y voluntad, había compuesto una ópera, procurando llevar á la Opera nacional la valiosa ofrenda de su superior talento.

Para cuantos conocen la obra de Adalid, para cuantos tuvieron la fortuna de oír algo de su ópera, ésta fué una verdadera revelacion, porque no es ya un ensayo realizado con más ó menos fortuna, no es una obra que se desarrolla conforme á moldes y procedimientos ya trillados y conocidos de todo el mundo; es, por el contrario, una creacion original, inspirada, atrevida, que sobrepasa á lo que son de ordinario todos los ensayos de ópera española, y que tiene sus aspiraciones y su pensamiento original y propio.

Mas esta ópera nació con cierta desgracia.

Las enhorabuenas recibidas por sus primeras composiciones indujeron á Adalid á traer su obra á Madrid; aquí encontró los obstáculos con que suele tropezar quien, con recta conciencia, somete á minuciosos exámenes una obra seria, importante y pensada. Para otro cualquiera esto hubiera sido un disgusto, pero no un impedimento; para Adalid, para el hombre sin amor propio y de modestia extrema, fué el golpe de gracia.

Mil testimonios recibidos después de personas probas é inteligentes, si no borraron el disgusto causado por la primera decepcion, decidieron á Adalid á llevar su obra á París, en la seguridad de que se cantaría en el teatro Italiano. También aquí tuvo mala suerte el artista. Algunos días antes de su llegada á París se había disuelto la compañía de aquel teatro y durante su permanencia en la capital de Francia pudo asistir á la demolicion de la Salle Ventadour.

Esta última contrariedad arruinó todas sus esperanzas y mató todas sus ilusiones. Adalid mira con cierta desconfianza, desde entonces, su ópera, y no gusta que le hablen de ella; así es que, por ahora al menos, quedará relegada al olvido en el fondo de algun cajon de su mesa de trabajo; hasta que otra mano, que no sea la suya, dé á conocer una obra que coloca á su autor entre los primeros compositores de su tiempo.

Para Adalid, como artista, no hay otro ideal que el arte mismo, no hay más que la música, arte que, como no tiene modelos en ninguna parte, es gran sostenedor de ideales.

Estas líneas generales pueden indicar nó la imágen, sinó la silueta del artista y del hombre: digamos algunas palabras más sobre el carácter y tendencia de sus composiciones.

III

No es Marcial Adalid uno de esos genios febriles, cuyas creaciones responden más á excitacion nerviosa, á un estado particular de tension de espíritu, que á verdadera inspiracion, que á un sentimiento y comprension perfectísima de lo bello. Su música, sencilla y melodiosa, tiernísima y apasionada, es fiel reflejo de un pensamiento clarísimo y de un delicado sentimiento; sin ser romántica hasta el extremo, sin subordinar á una sensibilidad mal entendida todas las galas que con sus infinitos recursos ofrece la armonía, es melódica y tierna; sin lanzarse por inexplorados caminos buscando la armonía dentro de extraños ritmos, en donde sólo se encuentra á virtud de un trabajo de pura fantasia, tiene atrevimientos artísticos, forma brillante y combinaciones armónicas perfectamente originales. Participando algo de la melodía alemana y del procedimiento de los clásicos, reúnen las composiciones de Adalid, á la par que un conjunto de armonías que pueden ser apreciadas por el inteligente, una melodía dulcísima que todo el mundo siente y comprende. Se ha definido la música de Adalid: «paisaje alemán alumbrado por un rayo de sol del Mediodía.»

Hijas son todas sus composiciones de inspiracion suministrada por los cantos populares de Galicia: no podía suceder otra cosa. Nuestras baladas, fiel trasunto de aquellas del nebuloso Norte; nuestros aires, áun los más alegres, impregnados de profundas melancolías; las sostenidas y ligadas cadencias con que todos concluyen y hasta el grito primitivo que suele acompañarles al final, todo predispone al maestro á dar ese mismo carácter á sus obras.

Por otra parte, el medio en que Adalid ha vivido casi siempre en contacto íntimo con la Naturaleza madre y maestra de toda armonía, en donde todo es música sublime y apasionada, en donde está repartido todo el sentimiento que el artista recoge en su alma para vaciarlo luego en sus obras como en un molde; la Naturaleza, en donde se repite siempre un eterno acorde en cada color y una melodía en todo el conjunto, había de ejercer una gran influencia sobre el alma del artista, inspirándole aquellas melodías calcadas en la misma música que el pueblo ha sacado de idénticas sensaciones: por eso Adalid se ha saturado de esas mismas impresiones populares, de esos mismos cánticos que despiertan en el pobre desterrado el recuerdo de la patria, y los ha hecho, por virtud de su propia inspiracion, más bellos y armoniosos.

Aunque por otra cosa no sea, Galicia y todos sus hijos deben agradecimiento al artista que conserva y engrandece sus cantares, que los estudia y los colecciona, cuando tan abandonados andan que nadie se acuerda de ellos, á pesar de su hermosura.

Reflexionando atentamente sobre *Los cantares nuevos y viejos de Galicia* puede notarse cómo sin salir del procedimiento usual de la música popular, el artista ha sabido dar curso libre á la inspiracion y hacer gala de sus poderosas facultades; acaso el único defecto que quepa achacar á estas obras de Adalid sea el haberse ceñido demasiado al carácter de la música popular gallega y á sus procedimientos, prefiriendo limitar el alcance de sus facultades á faltar á la verdad de los cánticos, á dejar de imprimir á su música el especialísimo carácter de los modelos que le servían de tema. Buena prueba de ello es el fragmento inédito de la tercera serie de *Cantares* que LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA ofrece hoy á sus lectores.

Ojalá el maestro Adalid pueda en su retiro hallar placer en este recuerdo que aquí se le dedica y en el que me cabe alguna parte; con ella le envío, sinceramente, la expresion de lo mucho que acato y aprecio su poderoso talento artístico.

JOSÉ RODRIGUEZ MOURELO.

APUNTES PARA UN LIBRO

COLUNGA

Situacion y clima.—Límites.—Division municipal.—Resena orográfica, hidrográfica y geológica.—Restos prehistóricos.

El Municipio de Colunga, perteneciente al antiguo Principado de Asturias, ocupa una superficie de 3,06 leguas cuadradas y su situacion geográfica, tomada por los límites más salientes, es entre los 50° 10' y 55' 30" de longitud E. del meridiano de San Fernando y entre los 43° 27' 10" y 43° 35' de latitud N. Debido á esta situacion y á la especial estructura de su suelo, disfruta un clima templado y muy sano, aunque algun tanto húmedo, por las copiosas y frecuentes lluvias que le riegan.

Confina por el N. con el mar Cantábrico. Por el E. con el Municipio de Caravia, cuyos puntos divisorios de N. á S. se determinan por un mojon colocado en la confluencia del rio de los Duesos y el Espasa, la casa antigua de la Sota, prado del Monte, alto de la Rozana, bosque de Santo, prado de la Medina, alto del cueto de Harinedo, prado de Harinedo vertiente al S., casa del Caneyo, cabaña de D. Francisco Caravia, continuando desde este punto en línea recta al rio, que en su descenso divide el terreno jurisdiccional de ambos términos (1). Tiene por el S. los Concejos de Parres y Piloña,

(1) Deslinde practicado en el año de 1865 por los Ayuntamientos de Caravia y Colunga.

siendo sus puntos divisorios de E. á O. el cueto de la Gobieta, braña de las Duernas, biesca de Grinaldos, ídem de Viscalluenga, las Mantegas, cueto de Fontanellas, Peña hedrada, Bobia de la mostaya, caspion de Oviñes, caspio de la Raíz, peña del Pedregal, mojon de Grandiella, ídem de Collado fondero, ídem de Pruen-des, cueto más alto del Cueto del otro, cueto del Cabañín, braña de Sentones y molino de Maladín (1). Por el O. confina con el término municipal de Villaviciosa, sirviendo de límite de S. á N. la cruz de Maladín, San Pelayo de Pibierda, cueto del Padro, cueto de Roman, cueto de la Llera, carballo de Arble-combo, huerto de Barbes y peña de Cabo, determinándose con más precisión en la zona que comprende la rasa de Luces, por la riega de los Novales, Matallovil, llosa de los Escavos, línea de mojones en el alto de Porciles, rigga del Pumar, río de Porciles, heredad del mismo nombre, pared del monte, alto de Bella marina y campo de la Nielda hasta el mar (2).

Constituyen su término municipal la villa de Colunga, capital del Concejo, y las parroquias de Carrandi, Gobiendes, Lastres, Luces, Libardon, la Llera, Lué, Pernús, Pibierda, la Riera, Sales, San Juan de la Dud y la Isla.

Su suelo, como el de toda la provincia, es montañoso, especialmente el que comprende las parroquias de Libardon, Carrandi, Pibierda y parte de las de la Riera y Pernús, estando limitada la parte baja al fértil y hermoso valle que circunda la capital del término y se extiende por Oriente y Occidente hasta sus confines; cerrándole por el N. la ladera meridional de la Rasa de Luces, en que están situados los pueblos de Lué y Sales, y la colina de la Villeda en que se encuentra la parroquia de San Juan de la Dud, y por el S. los montes de Pernús y la Riera, el de Vega, el altozano de Pumaralvin y el de Gobiendes.

Los montes más importantes que se destacan del suelo irregular de este Municipio son el de la Rasa de Luces, situado al N. del mismo, en cuya cima extiéndese una meseta de 264 hectáreas, cruzada en diferentes sentidos por varios arroyuelos; el Cueto del Otro, en la parroquia de Libardon, que mide en sentido horizontal 190 hectáreas y el puerto de Sueve que se eleva á una legua del mar, sirviendo de límite á las jurisdicciones de Parres y Piloña: tiene este monte una longitud de ocho kilómetros y cuatro próximamente de ancho, dando una superficie horizontal de 1.151 hectáreas. Sus cumbres más elevadas son la del pico de Pienzo, que alcanza una altura de 1.232 metros sobre el nivel del mar y la del Miruello que mide 1.220. Desde el primero abarca la vista un panorama delicioso: véanse de un lado los hermosos y fértiles valles de Parres y Piloña, cubiertos de una vegetación exuberante; la montañosa y agreste comarca de Ponga y Amieva; los pelados riscos del renombrado Auseva, y cerrando por el SE. los elevados picos de Europa coronados de perpétuas nieves: distínguese por el otro desde el cabo de Ortugal hasta Vizcaya, dejando admirar en la mitad oriental de la provincia las incomparables bellezas con que pródiga naturaleza quiso favorecer el rico suelo de la costa Cantábrica.

En la cima de sus estribaciones tiene este monte extensas planicies matizadas de excelentes hierbas, breñas impenetrables en el fondo de sus quebrados y hermosos bosques de tejos, espinos, acebos y otros árboles que espontáneamente nacen y se desarrollan en sus laderas.

Sus ríos principales son el Colunga, el Espasa y el Gordon. Nace el primero en el concejo de Piloña, y pasando por las parroquias de Vallés y Rales del de Villaviciosa, penetra en el que le dá nombre por la feligrésia de Pibierda; recorre ésta y la de la Riera, fertilizando sus vegas, baña la pintoresca campiña de Colunga y desemboca en la ensenada de Lastres por la parroquia de San Juan de la Dud. Tiene su origen el Espasa en la falda septentrional del puerto de Sueve, cruza la parroquia de Carrandi y considerablemente aumentado en la de Gobiendes con las aguas que brotan de las fuentes de Ovaya, sigue recorriendo la frondosa vega de Loroño hasta desembocar en el mar por el sitio de su nombre. El Gordon, formado por varios arroyuelos que bajan de los montes de la Llera, Lué y Pernús, riega en una extensión de cuatro kilómetros que recorre de E. á O. las praderías de Garabandi, Colunga y Ferrote, uniendo sus aguas á las del primero en el sitio del Befal.

Otros riachuelos de escasa importancia nacen dentro del Concejo á poca distancia del mar donde desaguan, pudiendo citar de entre ellos como más notables el Astuera en Lastres y el de Llames, en la isla.

En estas parroquias y en todas las demás del término, brotan abundantes y cristalinos manantiales de agua potable, y uno además ferruginoso carbonatado en términos de Luces (3).

El suelo de este Concejo comprende en su escala geológica varios grupos del terreno primario ó paleozóico, del secundario ó mesozóico y del moderno (4). Caracte-

(1) Apeos de la parroquia de Cofino de 1712; amojonamiento del monte de Sueve; deslinde practicado por los Ayuntamientos de Colunga y Piloña en 1879 y apeos antiguos de la parroquia de Libardon.

(2) Carta-puel de Villaviciosa y escritura de deslinde otorgada en 1826 entre los vecinos de Luces y Selorio.

(3) El análisis cualitativo de estas aguas fué hecho en el año de 1848 por el Dr. Chalauro, farmacéutico de Leon, acusando estos componentes:

Carbonato férrico.
Ídem cálcico.
Ídem magnésico.

Su acción terapéutica, según las observaciones del Ldo. D. Ricardo Covian, médico acreditado de la localidad, obra eficazmente en las clorosis, anemias, dispepsias y demás padecimientos que se originan del empobrecimiento de la masa sanguínea.

(4) Schultz, *Descrip. geol. de Asturias*.

riza el primero la caliza permiana del Sueve y la formación carbonífera que al N. de esta montaña ocupa una parte considerable de las parroquias de Gobiendes, Carrandi, la Riera, Libardon y Pibierda, en cuyos términos fueron reconocidas diferentes capas, llevando todas la dirección de sus estratos de SO. á NE. La aplicación de estos carbonos, que pueden clasificarse de verdaderas antracitas, está limitada por hoy á su empleo como combustible en hornos de cocer cal.

Cortando el terreno carbonífero de N. á S., aparece en términos de Colunga un filon de rica vena de hierro y abundantes depósitos de manganeso que en varias épocas fueron objeto de activa explotación.

Las margas que constituyen el keuper de este Concejo, determinando tal formación secundaria, cubren desde la parroquia de Gobiendes á la de la Llera una zona de 8 á 10 kilómetros de longitud por un ancho que varía entre dos y cuatro, ofreciendo en su tránsito algunos criaderos pobres de cobre carbonatado verde y bancos abundantes de yeso; en varios parajes de dicha zona, especialmente en la Riera, descansa el keuper sobre bancos de pudinga caliza de color rojo, que puede aprovecharse como mármol.

El terreno jurásico ó del lias extiéndese por la costa desde la isla á Luces, comprendiendo en su formación grandes masas de caliza compacta, estratos de arenisca y margas de varios colores que descansan sobre las irisadas del keuper. En los bancos de caliza blanquecina de la cuesta de San Cristóbal de Colunga encuéntrase diversas clases de fósiles, entre los que hemos visto la *Pholadomya aquivalvis*, la *Trigonia gibbosa*, el *Ammonites nodotianus*, y varios trozos de la especie de los Belemnites (1), que en abundancia se presentan también en las margas negras que alternando en capas de poco espesor con arenisca, lumaquela verde y azabache, ofrece el corte geológico de la costa de Lastres y Luces.

Ligeros manchones del diluvium caracterizan la formación cuaternaria sobre el lias de la rasa de Luces, presentándose en turberas de poca extensión, aunque algunas de considerable profundidad.

Determinan la formación del terreno moderno los depósitos aluviales que forman el fértil valle que se extiende al Occidente de Colunga, y otros no menos importantes por la fecundidad del suelo, aunque más reducidos, en las parroquias de Gobiendes, la Riera y Pernús.

En la formación liásica del terreno de San Juan de la Dud, entre Colunga y la Isla, existe una preciosa gruta de treinta metros próximamente de longitud, constituida por una sola galería abierta en una roca caliza que ofrece á la contemplación del curioso un golpe de vista deslumbrador. Sólo tiene una abertura que le sirve de entrada, siendo preciso iluminar su interior para admirar la atrevida bóveda tachonada de estalactitas y sostenida por airoas columnas que se elevan en el centro; las afligranadas labores que en su union proyectan las estalactitas y estalacmitas formadas en las paredes de la galería y las fantásticas figuras que de entre aquellas labores se destacan como evocando el genio creador de esta obra grandiosa delicadamente tallada por las aguas en el trascurso de los siglos. Y si geológicamente considerada interesa su exámen, estudiada bajo el punto de vista paleontológico prestanos materiales para dar á conocer la formidable fauna que en una época prehistórica, vivía en el territorio de Asturias.

Abierta la gruta, como hemos dicho, en la formación jurásica, su única galería está dividida en dos secciones separadas por una fuerte valla de estalactitas y estalacmitas, á cuyo través se penetra con dificultad: forma la primera el vestíbulo, por decirlo así, de la principal concavidad que hemos descrito, cuyo suelo, constituido por estrato de limo arcilloso alternado con ligeras capas de caliza incrustante, ninguna especie de fósiles ofrece (2). El de la otra, que por su proximidad á la abertura de entrada está casi desprovista de estalactitas, constitúyese la caliza propia de su formación, cubierta por una capa ligera de terreno diluvial, del que se extrajeron varios huesos del *Elephas primigenius* ó *mamut*, que formaba parte de la extraña fauna que vivía en la época cuaternaria. Este gran mamífero cuyos congéneres se sostienen aún en los países cálidos, era de mayor corpulencia que éstos, tenía largos colmillos, el cuerpo cubierto de abundante lana rojiza y extendido por su columna vertebral un vellon de largas y negras cerdas.

No hay en la gruta que nos ocupa vestigios que revelen haber sido habitada por el hombre en la edad antehistórica. Ningun resto de la humana especie, ningun objeto de su industria, que en otras se descubren con abundancia, ofrece la de San Juan de la Dud, pudiendo deducirse que los huesos descubiertos del elefante primitivo fueron depositados en ella por los aluviones de la época cuaternaria.

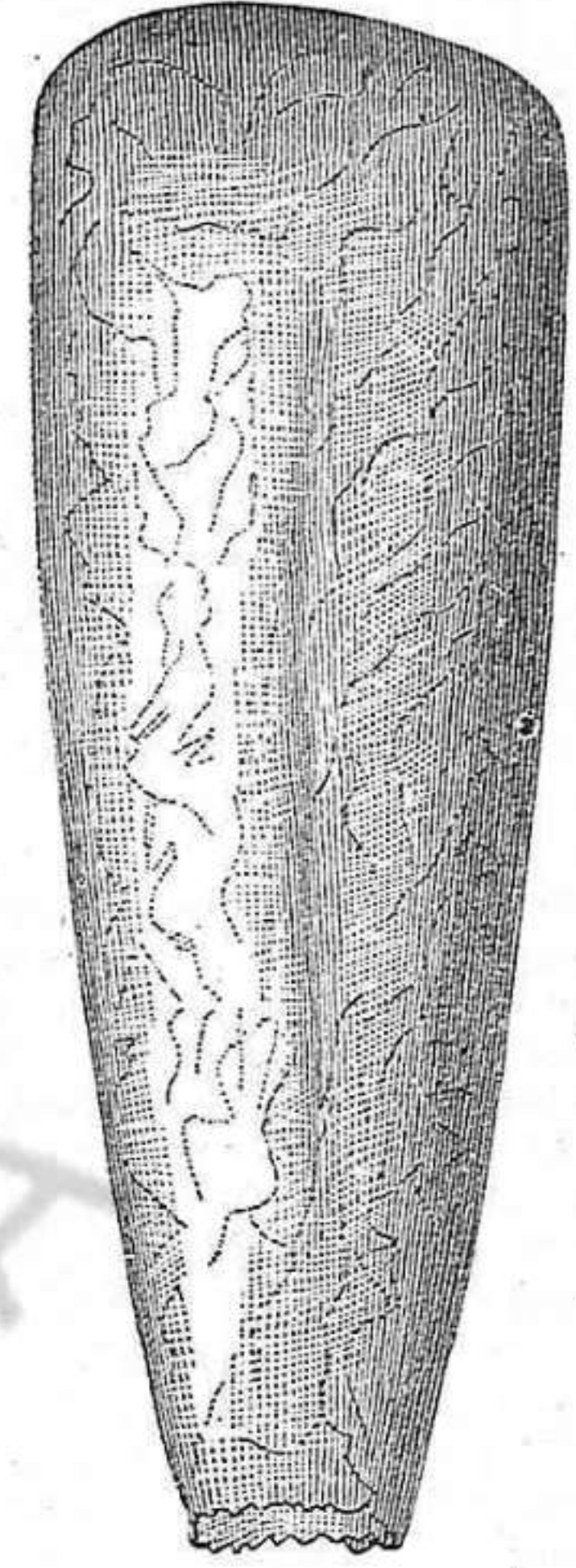
Sin embargo, para la ciencia prehistórica que en estos últimos años fué enriquecida con tantos y tan importantes trabajos como le consagraron sabios eminentes de las principales naciones de Europa y América, es interesante su estudio, sobre todo, si se relaciona con el de los terrenos de la rasa de Luces, en cuyo seno guardan restos de una industria embrionaria que, denunciando el paso de las primitivas razas que habitaron esta comarca, revelan su coexistencia con los grandes mamíferos de extinguidas especies en una fecha aún hoy indeterminada.

Hemos dicho al ocuparnos de la formación geológica

(1) Algunos ejemplares de estos moluscos fosilizados recogidos por nosotros, existen en el día en el acreditado colegio de segunda enseñanza de Villaviciosa, que dirige nuestro querido amigo don Joaquín García Caveda.

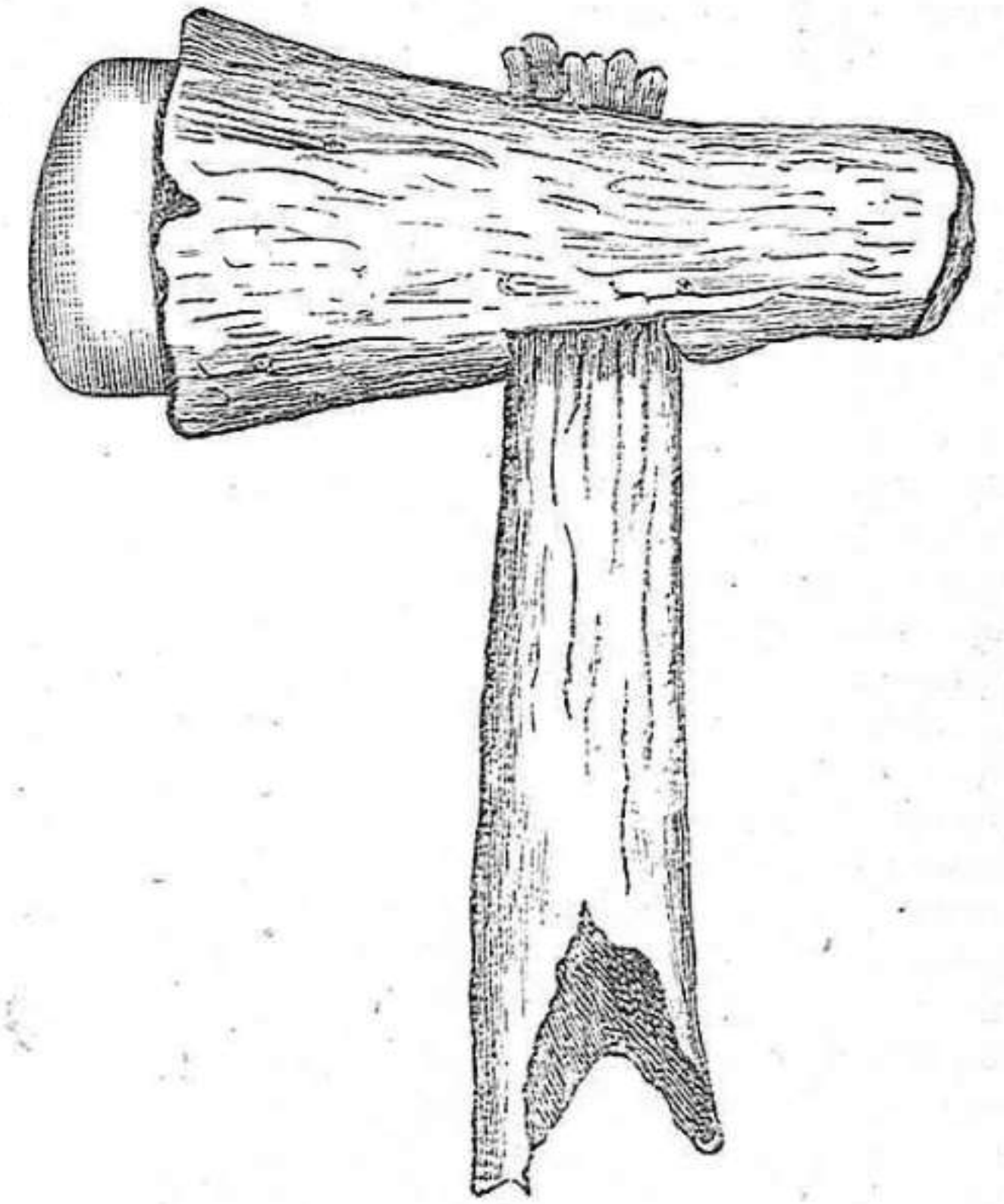
(2) Hemos hecho esta observación en una calicata de dos metros de profundidad por 1,50 de diámetro, abierta al efecto en el centro de la gruta.

de este término, que el Lias de Luces presenta ligeros manchones del diluvium, caracterizado por varias turberas que indudablemente encierran en sus capas inferiores objetos de piedra fabricados por la mano del hombre en la segunda edad prehistórica. Indúcenos esta creencia el hecho de haberse descubierto en 1870 una hacha de sílex perfectamente pulimentada (véase la figura 1.^a) al roturar un terreno de la propiedad de don



(Figura 1.ª)

Juan Gonzalez Lueje, inmediato á las mencionadas turberas. Este curioso ejemplar, que reposaba sobre el lias bajo una capa de tierra turbosa de dos pies de espesor, fué recogido por un obrero llamado Angel Rodiz (1): mide 0,20^m de largo por 0,07^m de ancho, y presenta en una de sus caras una ranura, que teniendo en cuenta la manera de usar estos útiles—según la opinión sustentada por Mr. Bouchez de Perthes en su obra *Antigüedades célticas y antediluvianas*,—debía servir para colocar una cuña que la sujetara entre el mango y la vaina de asta en que se introducía. La figura 2.^a, tomada de la



(Figura 2.ª)

obra citada, dá una idea de lo que era una hacha de esta especie en disposición de ser utilizada.

Tales descubrimientos someramente reseñados prueban que el suelo de Colunga ofrece ancho campo á los estudios prehistóricos. Nosotros cumplimos nuestro deber de cronistas dando cuenta de ellos en la medida de nuestras fuerzas: á otros toca recoger y utilizar estos datos como base para una exploración, que extendida al resto de la provincia y ordenadamente dirigida, pondría al descubierto armas, útiles, sepulturas, monumentos, etc., de sus primitivos habitantes, que no sólo permitirían estudiar con método su origen y antigüedad y desenvolvimiento de su cultura, sino que aportaría muchos y acaso nuevos materiales á la ciencia prehistórica, cuyos cimientos echaron en el primer tercio del siglo último Mr. Jusieu, de la Academia Real de Ciencias de París, M. Jhon Frere, de la Sociedad de Anticuarios de Londres, en los últimos años del mismo, y Mr. Boucher de Perthes, que en la primera mitad del presente consagró su vida á la nueva ciencia que hoy cuenta entre sus adeptos eminentes geólogos y naturalistas de todas las naciones.

BRAULIO VIGON

Colunga Octubre de 1880.

(1) Donado por el Sr. Gonzalez Lueje, forma hoy parte de nuestra colección de antigüedades en Colunga.

OJEADA HISTÓRICA SOBRE LA IMPRENTA EN ESPAÑA

Método para utilizarla en Galicia y Asturias

(Continuación)

Al formar la primera línea de las en este artículo trazadas, animábame el propósito de circunscribir mi pensamiento á indicar los medios propios, á comunicar desarrollo á la industria tipográfica en la region asturiano-gallega en los dos conceptos esenciales que está llamada á satisfacer: enriquecer la historia patria con los documentos hoy estadios, con inminente riesgo á que corran la suerte de tantos otros que ó perecieron para siempre, ó que sustraídos á mansalva, adornan lugares que no son los suyos, y generalizar con el gusto á la lectura la afición al estudio indígena, no apartando la vista para ambos objetos de las cualidades físicas del país, el carácter distintivo de los naturales y el espíritu peculiar que en él reina. Bajo tales condiciones extendimos en el artículo anterior ideas generales para servir de preámbulo y complemento al que ahora diseñamos.

Faltando libertad para escribir sobre cualquier materia á menos de no arrostrar las tretas especiosas con que atoraba todo estímulo á la literatura, queriendo espantar con domingos la soltura de algún publicista incircunspeto, si alguna obra salía á luz, no era en las provincias, sino en la Corte, donde se interponían valimientos y se captaban voluntades. En los demás pueblos ni siquiera silabarios y catecismos daban de sí las prensas, pues que lo impedían las concesiones de privilegios exclusivos que salían al paso; con lo que la literatura regnicola, constreñida á la inamovilidad como cadáver en el féretro, yacía en completo letargo. Echase de menos por tanto las crónicas provinciales y las monografías de localidad, sin lo que el edificio histórico de una nación carece de cimiento y son incompletos los materiales empleados en su construcción. Todavía en estas partes del Norte, mal apénas conocidas de las demás del reino, olvidadas y no atendidas cual merecían, se nota más la deficiencia que se advierte por no haberse publicado sus fastos, á pesar de que ninguna otra de España les sobrepuja en memorias preclaras y gloriosos timbres. Cuna de reyes, patria de egregios escritores y de varones de aliento que salvaron la nacionalidad cristiana pronta á caer bajo los filos de la cimitarra agarena, y que segunda vez levantó el grito contra la omnipotencia cosmocrática de Napoleón I, nada más digno que llevar al conocimiento universal hechos tan esclarecidos.

No implica que aún antes de llegar á los días en que estamos, cuyo movimiento literario no duerme ni descansa, Asturias y Galicia se adelantaron presentando en escena á los Campomanes, Jovellanos, Feijóos, Sarmientos y Cornides, astros luminosos del reinado de Carlos III. para que el comun de las gentes deseen seguir las añejas trochas, suponiendo ser Asturias tierra de roquedales y osos, arremetedores del mísero viandante despedazado en sus garras como le pasó á Fabila. Respecto á Galicia, ya se sabe que la habitaban nada más que jayanes, esportilleros y ganapanes útiles para la siega y la carga, sin detenerse á considerar que lo que le faltó á todos los Estados que formaban la agrupación española, eso mismo en mayor escala por el desdén con que se las miraba, faltó á las provincias de que tratamos: libertad para publicar quitando del medio los rodeos dispendiosos y mortificantes que la entorpecían. Sin embargo, el espíritu de ilustrar los fastos de la región anunciaba vida, si bien á las calladas por las obras inéditas que se conservan y las que constó hubo y se perdieron. Admira lo que en esta línea existe oscurecido respecto á lo poco que vio la luz del sol. Con sólo echar una mirada al *Diccionario bibliográfico-histórico* del docto y sensato D. Tomás Muñoz y Romero, nuestro malogrado amigo, hallamos demostrada esta verdad. Sin haber reconocido Muñoz el Archivo general del reino gallego, ni haberlo pisado nunca, figura en los artículos de su libro, premiado en concurso público por la Biblioteca nacional, un número mayor de escritos arrumbados y sin mención que los dados á la estampa; así es que de la larga dominación latina, nadamás sabemos que lo poco que dejaron consignado sus geógrafos é historiadores, porque no nos cuidamos de ampliar los conocimientos examinando los restos de las grandiosas obras debidas á su ilustración; todavía no desaparecieron sus calzadas, torres, fortalezas y muros, ni se formó el caudal monetario y el acopio de inscripciones y trabajos de nobles artes. Otro tanto sucede con la época goda: estamos ateniéndonos á lo que apuntan y nada más, rudos y descarnados crónicas. Al renacimiento durante Fernando é Isabel hasta Felipe II inclusive, aparecieron con esplendor las buenas letras españolas: de allí adelante decrecieron, siendo tal el amenguamiento general á que llegó la poca antes robusta y potente monarquía, que casi cuasi pudo considerarse como desaparecida. En este período de supersticiosa credulidad y santimonia, tuvieron su natalicio los falsos crónicas, patrañuelos forjados por algunos embaucadores, que, aunque manifestando al descubierto mil embustes, lograron corromper la historia introduciendo el mal gusto que se deja ver en los libros de su tiempo, plagados de místicas imposturas, de personajes y sucesos apócrifos.

Aun así no pueden mirarse tamaños dislates como ripio ó mero escorial de especies inventadas á capricho, pues entre hechos fantásticos y relaciones grotescas, envueltas en una erudición inflada, hay acá y allá desparrramados datos preciosos, curiosidades y noticias que no dejarán de recoger con interés el anticuario y el historiógrafo. Por lo demás, hasta el presente de ampliación y crítica en los estudios científicos no tene-

mos cosa que valga, á contar desde el promedio del siglo anterior, respecto á dar á conocer nuestro país en sus diversas apreciaciones y los rendimientos de que es susceptible. Hay, sí, opúsculos y memorias de alta estimación, trabajos hechos á conciencia que tienen desde luego crecido valor; pero mucho más les espera cuando se sistematicen y combinen reducidos en conjunto á formar cuerpos de obra en los diferentes ramos. En cuanto al histórico, hay que buscar luz, no sólo en los pergaminos, por lo regular escritos con desaliño y no poca incoherencia en las noticias, sino rastrear las que suministra el estudio de la epigrafía, el de la numismática, interpretar las piedras esculpidas, los geroglíficos, sus razas y filiaciones, cuanto pueda dar razón de las generaciones que nos precedieron, leyes, costumbres y modo de ser de pueblos que existieron en remotas fechas, de los que no nos quedan memorias bastante explícitas, y de algunas poco más que la tradición, y que alguna voz de vaga significación, en que excusado es pensar que nunca adelantemos una línea, á menos que con atenta investigación, apurando los medios que emplean los muy entendidos en la ciencia de historiar, se interrogue á lo inanimado y se oigan testimonios mudos, ya que los de voz nos faltan, para establecer conjeturas y fijar probabilidades que arrojen por deducción la verdad.

Para encontrarla, volvemos al tema de internarnos en los panteones donde se enterraban los desvelos literarios de nuestros mayores. ¡Quién sabe la suma de conocimientos que de los tales nos vendrían! No importa sólo al que escribe sobre historia y al público que lo lee, enterarse de los acontecimientos que vá desvolviendo el tiempo; apetece también noticias descriptivas, topográficas y estadísticas del país, sus producciones en los tres reinos de la naturaleza; en una palabra, cuanto nos explique lo que representaba en todas sus fases, porque obras de esta clase no se escriben solamente para el indígena, sino que el carácter cosmopolita que en sí tienen las hace aprovechables á la humanidad, si se logra rasparles el tizon de que las cubrió la ceguera de épocas iliteratas, y en otras de más despejo las trufas y zangamangas de los falsificadores de códices; habilidad que tuvo su época y sus adeptos.

Siguiendo el orden natural de los grandes inventos, el del insigne Guttenberg, antes de llegar á como lo vemos, corrió la escala de períodos y adelantos sucesivos que fué adquiriendo. Los primeros ensayos de la tipografía tuvieron por objeto generalizar los tratados místicos, dedicados por el espíritu de entonces á la vida espiritual. Con el vuelo raudo que tomó el sistema de imprimir, se estableció la división que estaba avocada: el libro y el periódico, hijos ambos del feliz ingenio del menestral alemán, tiene cada uno su carácter propio, su índole peculiar: la primera de más extensa lectura, adaptada á las materias graves, permanente y trasmisible, para en manos de quien puede sufragar el costo, que suele ser subido; la otra abraza la numerosa clase de los periódicos, entendiéndose por tales los diarios, ó que salen á cortos intermedios, y que versan regularmente sobre materias de gobierno ó intereses locales. No es fácil calificar con precisión, ni especificar en concreto, las distintas formas y múltiples asuntos de que se ocupan los periódicos, pues los hay que contienen artículos de subido mérito, de escogida erudición, solidez en los ratiocinios y galanura de estilo; pero escritos al día, distribuidos á domicilio, ó pregonados á voz con títulos donairesos, burlescos á veces y resonantes, su oficio regular es suministrar noticias locales y de familia, conteniendo á almorzadas anuncios, avisos, preservativos, secretos y adivinanzas. Repartido el papel en hojas sueltas, siendo de suyo perdizido, rara vez se colecciona; fáltale, por tanto, la cualidad de trasmisible, y si bien difunde ideas, desaparece pronto de la escena, no siendo estables sus impresiones.

(Concluirá)

José ARIAS DE MIRANDA.

CUDILLERO

Si Alfonso Karr hubiera escrito alguna de sus novelas haciendo pasar en España su acción, Cudillero figuraría indudablemente como lugar de interesantes escenas.

Cuando visité por primera vez este pueblo, confieso que experimenté una singularísima impresión. Así como tiene una estructura especial y se hallan sus viviendas todas escalonadas sin orden alguno en las alturas, así sus habitantes hablan con una canturía y unas inflexiones de voz que no he oído en ninguna otra parte de Asturias.

Puertecillo consagrado completamente á la pesca, no tengo necesidad de decir que sus pobladores se componen en mayoría de marineros robustos, ágiles y bullidosos, que tienen el hábito de hablar siempre en voz alta, como si la tempestad ahogara sus palabras ó las ráfagas del viento las debilitara.

No conozco nada que me inspire más admiración que el valor desplegado por estas bravas gentes durante el curso de su existencia. Viven en el mar, y en el mar Cantábrico, que es el más terrible de todos los mares; y toda la gloria que alcanzan durante su largo y continuo batallar está representado por el pedazo de pan con que sustentan á sus respectivas familias.

¿Qué tiene de extraño que cuando esta gente está en tierra, lo cual no sucede nunca más que si la mar les prohíbe embarcarse, se entreguen á las libaciones, acaso con exceso? El obrero tiene, por lo general, todas las semanas un día de descanso; el marinero no sabe cuándo vá á reposar, y es como el soldado que no puede decir si librará de todas las batallas. Sus alegrías en tierra tienen á mis ojos algo de las del veterano en el vivac.

Si las vías de comunicación que Cudillero tiene con el interior de la provincia fueran más rápidas, y si á la vez la línea férrea de Oviedo con Madrid se hallara terminada, bien puede decirse que ese puertecito adquiriría gran prosperidad y desarrollo, porque en él se pesca con una grandísima abundancia la merluza, el bonito, el besugo y la sardina, todo de lo más exquisito y en competencia con lo mejor de la costa Cantábrica.

Para comprender la vida del marinero hay que presenciar alguna tormenta. Las aguas del mar se oscurecen y toman el tinte sombrío del cielo. Las olas espumantes, al sacudir las rocas de la playa, levantan un rumor discordante, y los relámpagos derraman sobre todos los objetos una luz amarilla y funeral.

En estos instantes, Cudillero adquiere un aspecto de desolación general. Quinientas miradas interrogan los abismos que se divisan en toda extensión, y cuando la Providencia quiere que vuelvan todas las lanchas con sus robustos y queridos tripulantes, entonces ¡qué expansiones de satisfacción y cariño entre los miembros de las angustiadas familias! Sin embargo, hay también catástrofes, familias que quedan huérfanas y que ignoran, al despedir á sus jefes, del amor de siempre, que no volverán á verlos ni á estrecharles entre sus brazos. Y aquí no debo pasar en silencio que esta gente ruda posee como nadie el sentimiento de la caridad, y que los hijos de los que sucumben son siempre socorridos y prohibidos por los que sobreviven.

Pero si hay días nefastos de lucha con las encrespadas olas y los furiosos elementos, en cambio, aunque muy breves, los hay de faena agradable y provechosa. Antes de entrar las lanchas en el puerto ya saben los observadores la pesca que han hecho, y por cierto que me ha pasmado la aproximación de sus cálculos, y sobre todo, el certero golpe de vista con que distinguen las lanchas cuando son un punto imperceptible sobre el horizonte.

Una industria que era hace muy pocos años insignificante y que vá tomando un desarrollo y crecimiento notables, es la de la extracción de aceite de hígados frescos de lija. El estudioso farmacéutico de aquella localidad ha conseguido obtener aquel producto médico de una manera tan excelentemente ventajosa, que los pedidos aumentan de día en día, y bien puede decirse que esta sustancia se acredita cada vez más por los resultados ventajosos de su aplicación.

Los que quieren pasar una temporada de verano deliciosa sin estar sometidos á la tiranía de las exigencias de la sociedad, les recomendamos ese puertecito pintoresco. En él reina franca sencillez y alegría, y tampoco faltan personas cultas, y reuniones y bailes, donde pasar alegremente las breves veladas de verano.

Esto sin contar las romerías de aquellos pintorescos alrededores, en los cuales abundan las fiestas y las diversiones.

Y por cierto que la belleza de las mujeres de esta parte de Asturias me ha causado verdadera impresión. En lo general son altas, esbeltas, de agraciadas facciones y de una morbidez en sus formas incitante y provocativa. Diríase que Venus ha brotado de la espuma de aquellos mares y que ha cubierto todo el litoral de lindos retoños.

La gente joven de Cudillero sube en las tardes de los días de fiesta al Pito, nombre de la planicie que domina al pueblo. Allí se baila, se canta, se merienda, y la gente pobre se olvida un instante de las habituales faenas. Si sois forastero y os acercáis á los corros en que las lindas muchachas del pueblo se divierten, probablemente seréis objeto de alguna galantería rimada, porque en el pueblo de Cudillero abunda la poesía popular. Recuerdo que á un amigo mio que contemplaba un baile, le cantaron:

Le digo á ese caballero
el de los ojos azules,
que si presume de guapo,
que nó sin razon presume.

Pero cuidado con no lastimar los grupos con alguna palabra indiscreta, porque entonces las tornas se vuelven y la inspiración truécase en venenosa y algunas veces desvergonzada. De las más flojas es esta copla que recordamos:

Señorito, señorito
el de la linda corbata,
no nos mire esté tan mal
que nadie le pide nada.

Si ciertas razones no me lo impidieran, hablaría aquí de algunas casas de aquella localidad á quienes los forasteros deben verdadera gratitud por sus exquisitas y delicadas atenciones, que sus moradores dispensan á los que acuden á Cudillero en los meses de estío.

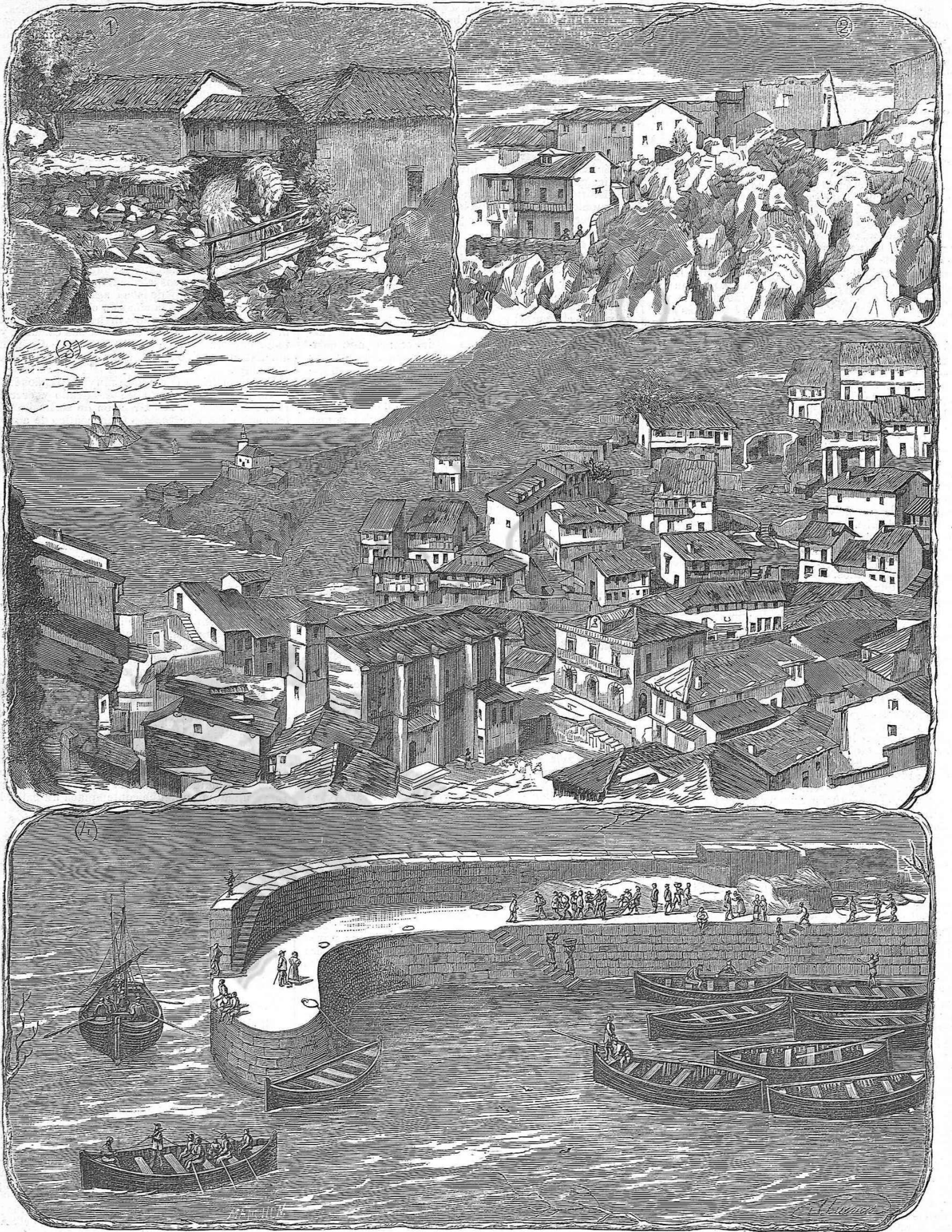
Cerca de Cudillero está el Nalon, el rio más poético y caudaloso de Asturias, y aunque no fuera más que por presenciar el imponderable panorama que desde el castillo se distingue al penetrar aquel rio en el mar, se debería emprender este viaje, sin duda alguna el más pintoresco de Asturias.

¡Ojalá que Cudillero tenga pronto el puerto que le es tan necesario para el desarrollo de la industria que cultiva y que todo contribuya á que sea uno de los primeros de los que se consagran á la pesca!

Por los cuatro grabados que de él publicamos y cuyo croquis debemos al lápiz de nuestro paisano el Sr. Sampedro, á la vez que satisfacemos gustosos el deseo de varios hijos de aquella localidad residentes en América que nos lo han pedido, podrán formarse de él una idea los que no conozcan este pueblo, suspendido sobre el abismo como los nidos de cigüeña.

EVARISTO ESCALERA.

ASTURIAS PINTORESCA



CUDILLERO. (Cróquis de nuestro corresponsal artístico D. T. G. Sampedro.)

1. Molinos de las afueras del pueblo.—2. Casas de pescadores situadas á orillas de un precipicio.—3. Vista parcial del pueblo en su parte más inmediata al muelle.
4. Muelle viejo en el momento de llegar las lanchas pescadoras.

POESÍAS ESCOGIDAS

DE
VARIOS AUTORES GALLEGOS

NAI CHOROSA

¡Qué noite aquela en que eu a vin gemindu!...
¡Qué noite aquela en que eu a vin chorar,
A triste nai d' un picariño lindo,
Que a horrible Parca veuno a gadañar!...
No seu regazo a morta criatura
Como a Virgen da Angustia a Jesus tén;
Así desindo, chea de amargura:
¡Ai meu filliño, eu morrerei tamen!...
¡Eu morrerei! porque vivir non podo
Sin ver teus claros ollos alumear...
Sin verte rir, que meo placer foi todo,
E aquel teu tan grasiado rebuldar.
Ja non «mamá!» ti me dirás, meu neno,
Nin nestes probes peitos ti porás,
Meu coitadiño, o labio tan pequeno,
Nin as mansiñas neles pousarás.
¿A quén agora a quén, miña preñiña...
A quén, miña joíña, llos darei?...
¡Morra eu!... ¡morra eu!... ¡seque a fontaña
En que bebeu este ángel que adorei!...
¡Adios, meu corazón!... adios, miniño,
¡Lus dos meus ollos, meu garrido amor!...
¡Adios ja para sempre, meu filliño!...
¡Vas para a cova!... déixasme... ¡ai dolor!
Deixas á tua mai... non, non-a deixes...
Queda con ela, queda... ¡qué é quedar
Si non te vas, meu bebo?... non máis m'aquei-
(xés...)

Ti dormes... ¿né verdá?... route arrolar.
Eh, eh, miniño, eh... durme, ruliño...
Pero fame terás... toma d' aquí...
¡Qué frios tel-os labios, queridiño!...
¡Vallate o ceo!... ¿por qué estarán así?...
¡E as mans... e todo... e ti non tomas... oite!...
¡Non me dises nana!... ¿por qué razóns?...
¡Louca son!... ¡ti morreche!... ¡negra noite!...
¡Ai meu filliño, para sempre adios!

ALBERTO CAMINO.

RECORDOS DA INFANCIA

Sobre las rústicas flores
Sentado á orillas del Miño,
En pastor á otros pastores
Les cantaba sus amores
Y sus recuerdos de niño.

Ainda me acordo cal si fora honte,
Cando eu era pequeno,
Salton vizoso, atravesado neno,
Ibame c'as obellas pol o monte
A' par d' unha garrida compañeira,
Tan pura como as augas de esa fonte,
Alegre, falanguera,
Estreito o van, o seu mirar sereno,
Pé curto, longo pelo, a sua cara
Era d' un ángel de lindura rara.
Ledos cantando, parolando ou rindo,
Con priguiseiro paso
Pol-os outeiros íbamos subindo,
Escorrendo acaso
As labercas que voan tremadoras
Peneirando nos aires cantadoras.
¡Con qué solás facía varios ramos
De froliñas do monte para Anjela!
(Este era o nome d' ela)
Na cabeza poñíallas en roda...
¡Oíl era un gusto máis graciosa vela
Que unha novia no día da sua boda.
En ningüres me achaba ben sin ela,
Enredando decote corriámos
Pol-a pradeira toda
Porque as obellas, cando queríamos,
Deixabámosla soas
Depeñando os gromos das queiroas.
Si algun regueiro achábamnos de atranco
E dergüa o meu ben as suas náguas
Para botar ás augas
O seu fidalgo pé, cal neve branco,
Destónces ¡miña joya!
Non marra d' Anjeliña quen se doya.
Pillábaa nos meus brazos,
Guiñando á outra banda cos zapatos,
E entre doces abrazos,
Como a edra s' enreda a un tronco forte,
Pasabámos, e d' esta mesma sorte
Por entre tojos e bravios matos.
E si quezáis d' un fresco río á beira
Baijabámos á junt'a os mais rapaces,
Aquel era unha feira,
Argallando e brincando na pradeira
Como bravos cabirto montaraces.
De carballo unha pola retorcida
En dous gallos no medio dividida,
Servíanos ali de randeireira
Para as calores refrescar do estío
Arrandeando nela.
Jogabámos o trompo ou á estornela,
Mentras outros patujan pol-o rie
Para pillar as troitas,
Outros a reboladas,
Por non poder c'as mans
Estragaban as árboles e froitas
Ainda non logradas.
Chacina, leite, noces e mazans
E puchas cuguladas
De cereixas ou doces cirigüelas,
(Sendo no tempo d'elas)
Era a nosa merenda
Cando á sombra deitábase a facenda:
Íbamos por devesas e silveiras
Moras buscando ou niños
De merlos, estorniños,
Rulas, vichelocregos, carniceiras,
E dabámos ás nosas compañeiras
Os tenros paxariños.
Así pasou aquela idá primeira
Con tanta ligeireza,
Cal lóstrogo sutil que as nubes racha,
Cando un metido se acha
En noite horrible de negrura espesa.

FRANCISCO AÑÓN.

A GALICIA

¡Óu Galicia, Galicia boi de palla
Canta lástima tén de ti o Gaiteiro!
O aguillon que che meten é de aceiro
E con el muita forza te asoballa.
¡No lombo teu zorrega, bate e malla
Fasta o máis monicreque ferrancheiro,
E calesquer podenco forasteiro
Te vafa, de vergenza sin migalla!
¡Agarima alleeira eses ingratos
Ou vivoras que postas ó teu peito
Co ferrete che rompen mil buratos!
Si o sangue teu refugas do teu leito,
Malas novas, madrastra de insensatos,
Dos fillos teus ó amor non tés dereito.

JUAN MANUEL PINTOS.

Á DON MANUEL DE ARCOS

NATURAL DE GALICIA E VECIÑO DE MADRID

Se pudiera darche os tranchos
Que eu sin dentes mamó acá,
Meu Arcos, ben craro está
Que che virian moi anchos:
Por alá compónse os panchos
De minestra, ensaladiña,
Sorbetes e garapiña;
Mais eu, posto donde estou,
Por canto hai alá, non dou
O rabo d' unha sardiña.

DIEGO ANTONIO ZERNADAS Y CASTRO.
(El cura de Fruime.)

O DESCONSOLO

D' esta fontaña a beira froleada
sentado a sombra de un chorón estou
doído e peito, á alma esconsolada
triste morrendo pouco a pouco vou.
Desde q' a negra morte aquela prenda
que tanto quixen me arrancou sin dor
solás non hacho en nada, é solta á renda
á pena, choro ó meu perdido amor.
¡Quen-o-díria! tan garrida é nova
doce cal rula, é branca cal xasmin
tan cedo habías de baixar á cova...
pedade ceos ¡ay! pedá de min.
¡Solo quedei no mundo, solo, solo!
¡q'ei de facer?... chorar... é mais chorar!
e q' aínda te vexo no meu colo
Sabeliña querida, maxinar.

Xa non iremos mais po-los roleiros
en compañía amorosa as moras, non.
Nin baixo dos follosos ameneiros
as coitas che direi do corazón.
¡Cantas veces da auga d' esta fonte
che din, miña vidiña, po-la man!
cantas os dous deixabamos ó monte
por tomar aquí ó fresco aló no bran.
E nas tardes de outono... ¿non te acordas?...
mais ¡que digo acordar? ¡si te perdin!!!
partenseme ¡ay! do corazón as cordas
penso q' aínda aquí estas... louco de min.
N' outono... pois, con alegría moita
nos íbamos o-longo castañal
e a reboladas eu guindaba froita
mentras ti regalabasme en cantar.
E tamen cando... ¡pero á que memoria
fago do tempo aquel! ¡ay! calarei!!!
Mirame, Sabeliña, desde á gloria:
por ti de-cote triste chorarei.

ALBERTO CAMINO.

TRISTES RECORDOS

Un-ha tarde alá en Castilla
Brilaba o sol cal decote
N' aqueles desertos brila.
Craro, ardoroso e insolente,
Con perdon d' él, pois n' é modo
Aquel de queima-l-a xente.
E secar con tales brios
A probe inxeliña pranta,
A fonte, os sedentos rios.
Un-ha tarde, ¡ou que tristeza
M'acometeu tan traidora,
Vendom' en tal aspereza!
¡A donde vin a parar!
Pensaba mirand' o ceo
Par' a terra non mirar.
Por qu' o ceo era, eso si,
Un mais ou menos azul,
Com' o que temos aquí.
Mentras que' a terra ¡bon Dios!
Señor, ¿posibre será
Que aquela á fixeses vos?
Mais ¡por qu' estrañarme tal
S' as cousas que vos facés
Jamás as facedes mal?
Fixestes tan tristes llanos,
Mais fixecheos, Dios cremente,
Soyo para os castellanos.
¡Ay! cada pomba ó seu niño,
Cada conexo ó seu tobo,
Cada yalma ó seu cariño.
Aquesto m' eu repetía
N' aquela tarde, recorde
De negra melancolía.
E namentras, contemplaba
D' a igual, extensa llanura
A terra que branqueaba.
D' o largo pinar cansado
A negra mancha sin término,
D' o puebro ó color queimado.
Y antr' o chan y o firmamento
As nubes de denso polvo,
Qu' iba levantand' o vento.
D' o deserto fiel imaxe,
C' o mesmo alento de brasa,
C' o mesmo ardente coraxe!
O lonxe o mular pasaba,
Viña á tourada mais preto,
A ovella enferma balaba.
E n' o xa queimado espíño
Fuxindo d' o sol ardente

Pousabase o paxariño.
¡Dios mio, que ansia catival
Pesaba en min á tristeza
Cal se m' enterrasen viva.
Lembranzas d' a terra hermosa,
Calmá c' a vosa frescura
As penas d' alma chorosa.
Por qu' ese sedento río
Envolto en malinas brétemas,
Dá callentura, dá frío.

De pronto oin un cantar,
Cantar que me comoveu
Hastra facerme acorar.
Era á gallega canzon,
Era ó atalá!... que fixo
Bater o meu corazón.

Con un extraño bater
Doce, com' o ben amar,
Fero, com' o padecer.
De polvo e sudor cubertos
C' a fouce ó lombo, corrian
Por aqueles campos desertos,
Un fato de segadores...

¡Y eran eles, eran eles,
Os meigos d' os cantadores!
¡Adios, pinares queimados!
¡Adios, abrasadas terras
E cómaros desolados!
Pechei os ollos e vin...
Vin fontes, prados e veigas
Tendidos ó pé de min.

Mais cand' á abrilos tornei,
Morrendo de soidades,
Toda á chorar me matéi.
E non parei de chorar
Nunc' hastra que de Castela
Ouveronme de levar.
Levaronme para n' ela
Non me teren qu' enterrar.

ROSALÍA CASTRO DE MURGUIA.

A IGREXA FRIA

Por cima d' os agros
D' o monte n' o medio,
Levántase aínda
Hidrópico e negro,
Cal xigante hipopótamo morto,
De vermes cuberto,
Rodeado de trévoas e gramas,
O lombo deforme d' o vello mosteiro.

D' as torres as rexas
Agullas de ferro,
Queixarse parecen
D' a marcha d' os tempos;
E de cote paradas e inmóbres,
Semellan os dedos
D' unha mau de Titan q' anda en busca
D' o rayo que tarda d' as iras d' o ceo.

Dend' a alta campana
Cái inda en anelos
A forte cadea
Con triste bambeo.
Cando á posta d' o sol, d' as montanas
Azoutana os ventos,
Unha serpe arromeda encantada
Que gard' as ruínas fungando e tecendo.

Os pelos de punta
N' a mau c' un coitelo,
Co' a sangue lixado
D' os probes viaxeiros,
Tempos houbo en q' aquí buscar viña
Seguro y-achego
O ladrón d' os camións, q' os frades
Q' a Praga queimaban, en salvo puxeron.

De monxe vestido
Com' eles o reo,
De réprobo á santo
Pasou n' un día mesmo;
E, d' a gorxa que ser deberia,
Tallada n' un cépo,
A pauliña saíu qu' escomulga
O insine Colombo y-ó gran Galileo.

As virxes, forzadas,
Os probes, vaileros,
Pedían namentres
Secorro e remedio;
Y-a xusticia, escudeiro mal pago
D' o crime sanguento,
D' o sagrado n' a porta quedaba
De rabia e de cólara os dentes batendo.

N' os meus solitarios
Nouturnos paseos,
Sucédem' as veces
Chegar ó mosteiro;
E caretas facédom' estonces
D' a lua ó reflexo;
Unha negra vision, d' entr' as ruínas,
¡Qué tempos! me dice, y-eu digo: ¡Qué tempos!

M. CURROS ENRIQUEZ.

O PASO DA PORTA SANTA

ROMANCE A' ANTIGUA.

Pasa Pedro, pasa Jan
Pol-a Porta da Quintán
A librarse das cadeas
En que engrillados están.
Tamen das diversas terras
Que hai dende Escocia hastra Orán
Reises, nobles, e peteiros,
Venen decote, e virán,

O pé do fillo do trono,
Do griorioso Capitan,
Para que rogue por eles
O pai do género human
Logo que as culpas confesen
Do seu corazón livian.
Este ven por que da guerra
Pudo salir salvo e san
Pol-o poder que dou Cristo
O Apósto seu curman;
Aquel por salir sin mella
Da peste, ou dun furacan,
Das mans dun falso testigo,
Ou de gavilla inhuman.

— ¡Qué queredes, pelingrinciñ!...
— ¡Qué queredes, meu hirman?
— ¡U estar le Porte Sante,
Bone fem compostelan?
— ¡U le tombó de San-Jac,
Du bieneró Capitan?

— Acolá, pelingriniño,
Tras d' aquela reixa están,
Que os vintecatros profetas
Gardan á unha e outra man.
Por acolá onde a gente
Entra e sal con tanto afán
Entrase á fonte da gracia
Onde as nubes se desfan
Que os ollos da alma cochan
Dos que aman demáis o chan.
— ¡Mersi, bonne fem! ¡adiú!
Set que vu dir ne comprand'...
— Corré corré, miñas joyas,
Os pés do gran Capitan
Que por el as vosas bágoas
Erguidas ó ceu serán.
Mais se ja vides dá fonte
Do Franco para a Quintan
Ou se na fonte Sequelo
Vos lavastes, meu Roldan,
Podés vir á Corticela
A onde os estrangeiros van
Que ali estan os languageiros
Dend' a alba da miñan
Con poder para ceivarvos
Dos cáceres de Satán:
Póis ja que eu non vos entendo
Eles vos entenderán.

FRANCISCO MARIA DE LA IGLESIA.

A MONECA

On te pa'sei, Ampariño,
po la tenda de Granada,
e si viras ¡que monecas!...
xa non hay no mundo nada
mais bonito: ¡que cariñas
tan limpas e coloradas!
¡que cabellos dourados!
¡que mansiñas mais fidalgas!...
Eu, mira que mira, sin
de volver o eido ganas...
pois non me vou sin saber
o que custan...

— Vosté, santa,
(e perdone, si non sei
como he a sua gracia)
¿canto custa unha moneca
d' estas que ten na ventana?
— ¡Y tú para que la quieres,
si te custa mucha plata?
— Vosté diga lo que custa,
que dempues...

— Dempues ¡qué gracia!
¡Y dempues si te la diera
por dos cuartos, la llevarás?
— ¡Por dous cuartos? Venha xa...
E rindose a comercianta,
— Pues llévala—dixo: e cando
iba a pagarlla,

— Panarra,
si á tres pesetas se venden,
¿cómo quieres una ganga?
— ¡Tres pesetas! nou importa,
indá mais custa unha vaca:
e merqueilla; e para que
non ma viran e furtáran
embrulleina n' uns papeies
que para o cura levaba,
agachapeina no seio,
funme correndo, e fechada
xa esta na hucha, Ampariño;
cando mañan veña a casa
a costureira, direlle,
sin que naide sepa nada,
que me lla poña unha cofia,
un capotillo de grana,
un mantelo de Segovia,
e unhas mediñas muy brancas
de fio novo, que a tai
de calceteira ten fama,
pero marrame o millor:
os zapatitos, ¡carracha!
¡Qué demo! ¿Quen mos fará,
si na aldea non traballan
de fino tantos lambons
que non salen das tamancas?
¡Pois fora maña, que fora
tan ben vestida e descalza!
Iso non, que hey de escribir
a quen mos merque de encarga,
q' inda teño alguns amigos
en Madrid e mais na Habana;
e dempous que teña xa
todas cousas que lle faltan,
eicha de levar a porta
eu precision n' unhas andas,
con foguetes e gaiteiro,
e unha feira de rapazas,
Adios, Ampariño, adios:
logo veñen as castañas:
vou chupar este cigarro,
e dempous fechar a carta.

José María Posada.

BAGOAS E SONOS

MELODIA
PARA CANTO Y PIANO
por

MARCIAL DEL ADALID.

Dedicada á los suscritores de la ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA.

Tempo passionato. M. M. ♩ = 138.

CANTO.

Xa pa - sa - ron moi - - tos
Os e no jos d'o loi - -

PIANO.

di - - as que pa - sou o no - - so a - mo - - re Xa pa -
ta - - re Os tra - ballos d'o vi - vi - - re Xa non

- sa - ron os sos - pi - ros Xa pa - sou as - tr'o meu do
me fan la - - men - ta - - re Xa non me fa - ran so fri - -

a tempo.

- re I - ma - gen d'a que per - din Ti
 - re I - ma - gen que le - vo en min de

so - la non pa sas non Qu'a mi ra da tu - a en
 noi - te ves me ar - ro - lar O meu so - no meu vi -

p *cres*

min Q'a sua lu me s'a - fin - cou
 - vir Pol' o dia o dor - mi - llar

f *f* *cres* *ed*

accell. *ff* *p*

AMOR D'A PATRIA

A D. XESUS MURUAI

Os infortunios o ser lle deron, sen luz n-os ollos naceu e probe, e de farrapos coberto sempre, famento e falto d'amor criouuse.

Namentres outros nenos d'aldea ledos xogaban n-os arredores, buscando grilos entr'os centeos, vend'os cabirtos brincar n-o monte, as volvoretas seguindo tolos, ou ben collendo niños e froles;

él, n-un curruncho d'a humilde chouza vivia a solas c'os seus delores, calado e quedo com'un calávre, envolto en negras sombras de cote.

Non pr'el tiveron nunc'as mulleres tenras palabras, promesas dolces, nin d'amistade n-o seu espritu a voz deixaron oubir os homes, que orfo de todo cariño triste o neno cego chegou á xóven.

As saudades que o consomian, mais s'afondaron, foron mais fortes, cand'os lostregos d'a razon, viuse sen agarimo, sen luz e probe.

O Prometeo que en si levaba, fixo un esforzo supremo estonces, e brazo a brazo, n-a escuridade, púxose en fero loitar co a sorte.

Deixou a aldea; por compañeiro un cadelino levou, e fôise aventureiro correndo o mundo, entoando ledas cancias acordes.

n-as barulleiras prazas d'o pobo e n-as romaxes d'os labradores, y-o que abondosas vágoas de sangue vertia o verse solo de noite, pasaba os dias enteiros, sendo causa de risa, xúbilo e goce.

Co-este carcasmo d'a sua desgracia, a costa d'este supricio enorme, pasados anos, o cego poido ter pan e roupas algo millores, y-algus aforros que pr'el valian mais q'a fortuna d'un rico prócer.

¡Qué estrano, s'eles representaban un mundo inteiro de sinsabores, o trunfo n-unha xigante loita, o premio a un fondo delor sen nome!

Enton d'os tempos que xa fuxiran as relembrazas erguendo fóronse n-o seu doido corazón, morto a todo afeuto, pasion e goce, e por primeira vez n-a sua vida foi os empulsos d'un amor dócil.

Pensou n-a patria, por mais q'abroxos lle dera solo de neno e xóven, y-o seu recordo, ¡cantos sospiros custoulle estare d'ela tan lonxe!

Por un canciño guiado, marcha o triste cego, ben sabe, pr'ondé, que aunque seus ollos non ven, sacreto poder o leva de car'os montes d'acurrunchada misera aldea que fora limbo d'os seus delores.

Non vai buscando n-ela un achego q'os desenganos dicenlle a voces, que non-o lembran nin ten amigos, que non hay alma q'ali o recorde; vai, por que sede sinte d'as augas puras e frescas d'aquelas fontes, afan d'os bicos d'aquelas aires qu'ecos y-aromas d'o val recollen aires d'a terra natal que teñen cantos feizos soñan os homes.

Por eso cando preto d'aldea soar as ledas campanas oye, estremecido deténse... e chora..., cicaes de pena, porque non pode ver os destelos d'o sol que brila con fogo d'ouro n-os horizontes; cicaes de gozo, por que'os seus lares a sua terriña de novo volve, y-entenrecido, chorando, escrama:

¡Querida patria d'os meus amores anque non vexo ben te conozo, meiga que todo meu ser conmoves! ¡Ben te conozo... úneca estrela que vin n-a miña perpétoa noite!

Amor d'a terra, ben haxas sempre! ¡Ou sentemento subríme e dulce, ti non nos deixas nin n-a desgracia; n-as nosas almas, ti nunca morres!

VALENTIN L. CARVAJAL.

¡BOA FEIRA!

CONTO

Quen vai á festa, rompenll' a testa e perd' o que ten boa festa lle ven.

(POPULAR.)

I

Salin eu d' a miña casa un luns, pol a miñan cedo, acabalo d' o meu faco q' e lixeiro com' o vento.

Levaba n' a miña alforxa un lacon cuaseque inteiro, unha bola de pan trigo, un bon anaco de queixo

e unha cabaza con viño, un bon viño, viño bello. N' a bursa levaba cartos para mercar un xubenco, n' a feira q' o vinteseis hay acaron de Lestedo.

Puxen ó faco en camiño, e'nde chegando xa preto de Marrosos, arredeime pol' o medio d' uns centeos, c' o fin de pillal o atallo e chegar á feira fresco.

Arrecadei o meu faco, pois o chan e moy barrento, e estonces pidium' o corpo botar un grollo, e boteino.

II

Eran, así, com' as oito; moy ausente estaba o tempo. Chiaban os pazariños, o sol douraba os penedos; entr' as herbas d' a curtiña bulia a y-auga d' un rego.

Sobr' as follas d' os carballos, d' as silvas, d' os castiñeiros, moitas pingotas d' orballo, que de noite foi caendo, rellocian, cuasamente como estrelas, dende lexos.

O ver tan garrid' o campo ¡pardiolas que daba xenio!

III

Chegand' o pé d' un muiño vin, sentada n' un portelo, a rapaza mais garrida que á terra votou ó Ceo.

Unha cariña, mais branca que un limpo pano de lenzo; uns ollos, que alumeaban mais que á lua de Xaneiro.

Cando cheguei cabo d' ela dixenlle—Levem' o deño, si vin ollos mais garridos que eses ollos q' estou vendo; nin boca mais pequeniña, nin uns labres mais bermellos, nin un corpo mais xeitoso, nin unhos pés mais pequenos: ¡Cómo te chaman, roxiña?

—Cando estou moi lonxe, a berros. —¡Sei que tes ganas de lería! fala meniña, ¿tes medo?

—¡Boo!... xa sei que me non comes pois teño duro o pelexo. —Non molas, dim' o teu nome.

—¡Pra que queres ti sabelo? pois e o mesmo que me puxo, dempois de nacer, o crego. Vaya sigue teu camiño pois aquí perdél' o tempo.

—¡Abófelas! ¡vaya un conto! vidiña, non che dou creto. ¡Serás brava com' un toxo, tan garrida cara tendo? Vamos, rapaza, se boa e dime axiña, n' un verbo, cal é o nome que n' a pia os padriños te puxeno.

—Pois ben; chámome Xuana, Marica, Pepa, Romedios, Cristoba, Esteba, Farruca Catuxa...—Tou, tou ¡que deño! dí que te chamas prenóstico, e mais presto acabaremos.

Pero, miña filla, ábasta de palabras, que xa lelo me volves; fala ben, nena, dim' o teu nome, de certo. —¡Boite! pois chámome Andresa.

—Dende agora lle prometo á San Andrés de Teixido unha festa n' este inverno. Agora, pois, miña xoya, vamos, que indá teño tempo, á botar xuntos un trago e ademais un par de netos.

—Dios ch' o pague, mais non como non tendo coñecemento... —¡Vá, vá! Deixate de contos; un bon lacon aquí levo, pan e queixo, e levo un viño d' aquel que dá folg' o peito.

IV

Por fin, foi aquela nena pouco á pouco amolecendo: collin as miñas alforxas, comimos como dous nenos e botamos uns bons tragos d'aquel viño milagreiro.

Oimos tocar as doce n'a parroquia de Lestedo; estabamos tan adiante... chegáramos á poñernos tan maduros como figos... cando (quixera esquencelo) apareceron dous mozos, fortes coma dous esteos, e botáronsem' enriba mallando en min tan a eito, que, presto, n' o chan cainme perdend' o coñecemento.

V

¡Moi escura estaba a noite! recordei... e tiven medo, cando volvin a o sentido c'os meus ollos entrabertos. Alembreime de Andresa, d'os q' o corpo me moeron, d' o meu faco, d' as alforxas, d' a bursa, d' o meu diñeiro. Cacheeime... nin un carto: chamei o faco, busqueino, e nin faco, nin alforxas; todo foi a dar a o inferno.

Erguinme, non sin traballo, con tan negros pensamentos, ó corazón tan ferido, tan doridol' os lomedros, que camiñar non podía. Aquí cayo, aló tropezo, poiden chegar has'ra a casa cand'estaba amanecendo, atirisido de frio e ben quent' o meu pelexo.

VI

Deprendan todos de min os rapaces d'estos tempos. Quen quixer coller a firota q' s' atopa no horto alleo, perde, coma min, a besta, as alforxas, o diñeiro; e, de contra, sac' o corpo que mesmo dá noxo velo, con mais paus, que leva o' liño para tirarll' os tomentos.

Quen vai a festa, rompenll' a testa e perd' o que ten, boa festa lle ven.

BENITO LOSADA.

UNHA DE PAUS

N' o adro de Santa Comba n'a hora en qu'a noite chega, cando saen os morcegos e o raposo o tobo deixa, e as campás doridas soan aló n' o alto da igrexa, e sachos o lombo, cantando, deixan os homes as veigas, e os cans ladrán sob' os valos e as chamineas fumejan, e o sain n' o candil voltan c'a roca n'a man as velas, e os galos están calados no alto das capoeiras, e o moucho sob' os penedos os ollos lle relumejan, e o merlo foxe pitando á acurrunchar as silveiras, ¡quentáronme ben ó lombo!... ¡Jesus! ¡Nunca Dios me dera!—Tocab' a gaita o Canexo, o tamboril o Paneira, e o bombo Can de Pelleiro o fillo da Xouba seca. O agarradiño heilando atopábens' as parexas, e es foguetes estouraban e atroaban as orellas.

Depois que s'inflou á loba e asobiu é foi direita po'riba do salgueiral á cair á nosa eira, chegaron os de Touron berrando pol' a vereda e votando copras porcas, batendo nas panderetas. Eu, cand' os vin, xa lle dixen á Calrota:—Seica, seica van á andar os estadeos non lombos e mais nas testas!... e pr'abaixo, pola gorxa pasoume o cuspe as carreiras. Entrou Xan, Cunca de morros capitán da canineya, dand' un atoruxo atrás, ¡q'aturuxa que rabea! e entrou na roda c'os seus á beilar a muiñeira, arrempuxand' os demais ¡o cara de vaca vella! Saltou Anton ó do Pazo, que ten ó coiro de pedra é tem lambido mais paus q' unha borrica famenta, berrando:—¡Quen me dé un pau gana un peso! e muy de presa contestou Cunca de morros post' a man detrás d' a orella: —Pois bou gañar mil reás, ¡que me coma unha centella! E puxos' un car' o outro e o redor deles á festa; e encirrábanos as mozas com' os cans cando pelexan, e os mozos asubiaban c' as mans postas n' as cadeiras e c' as monteiras votadas sob' á sen, e a vista fera. Enton arrimoull' un soco, Cunca de morros nas getas, e Anton remangou de pau e ¡adíos! armous' a quimeria. Paus de Dios, os q' ali houbo! Eu, que estaba mais á veira, unha mascada apañei e duas couces n' as pernas, e tres veces un fungueiro repinicoum' as costelas. Alí todo Dios berraba; ¡aquela era unha comedia! Fichéronme unha esmechada e fun de morros a terra. E cando me erguin do chan e quixenlles dar pra peras... outra vez tocab' a gaita e arrolábens' as parexas e outras iban caladiñas camiño da carballeira. Eu, sangrando com' un porco amarreim' a Filomena, e fun beilar; é dempois, quen queira saber q' aprenda.

ANDRÉS MURUAI.

TEMPOS É TEMPOS

¡O que vai d'un ano á outro, Miña nai! De t'êr cartos a non t'êlos O que vai!... Cando estábamos d'o conde N' o lugar, Inda nõso b'én vivia, ¡Probe pai! Xan de Choupas, o d' o vello Castañal, Me falaba á min de cote ¡Qué falar!... Mais morreu meu pai, quedamos Sin lugar, E os amores non volveron Nunca mais! ¡O que vai d'un ano á outro, Miña nai! De t'êr cartos a non t'êlos O que vai!...

FERNAN PARDO.

Torre de Figueroa 1880.

LA CAMPANA D' ANLLONS

Campanas de Bastabales, Cando vos oyo o tocar, Mórrome de soledades.

E ti, Campana d' Anllons, Que roucamente tocando, Derramas nos corazóns Un balsamo triste e blando De pasadas ilusions;

Alá nos pasados ventos Primeiros da miña vida, Oyo os teus vagos concentos, Relós dos tristes momentos Da miña patria querida.

¡Cántas veces te lembrou O que marchou para a guerra Cando a súa nai deixou, E partindo á estraña terra De Baneira te escuitou!

¡Cántas do mar africano, Cautivo bergantiñan, Oio n' hun sono tirano O teu tocar soberano Aló nas tarde do bran!

Cando te sinto tocar, Campana d' Anllons doenta N' unha noite de lunar... Rompo triste a sospirar Por cousas d' hun mal ausenta.

Cando doída tocabas Pol-as tardes á oracion, Campana, sempre falabas Palabras con que cortabas As cordas do corazón.

Estabas contando a os ventos Cousas do meu mal presente, Os meus futuros tormentos, Que dabas con sentimentos, Segun tocabas doente.

Campana, se pol-o bran Ves lumiar na Ponte-Ceso A cachela de San Joan, Dille a todos que estou preso Nos calabozos d' Orán.

E a aquela rula inocente Que me morria d' amor, No regazo docemente, Temblando com' unha flor Sobre escondida corrente,

Diráslle que unha de ferro, Arrastro, rouca cadea, Castigo atroz do meu erro, E que dentro d' este encerro O seu amor me alumea.

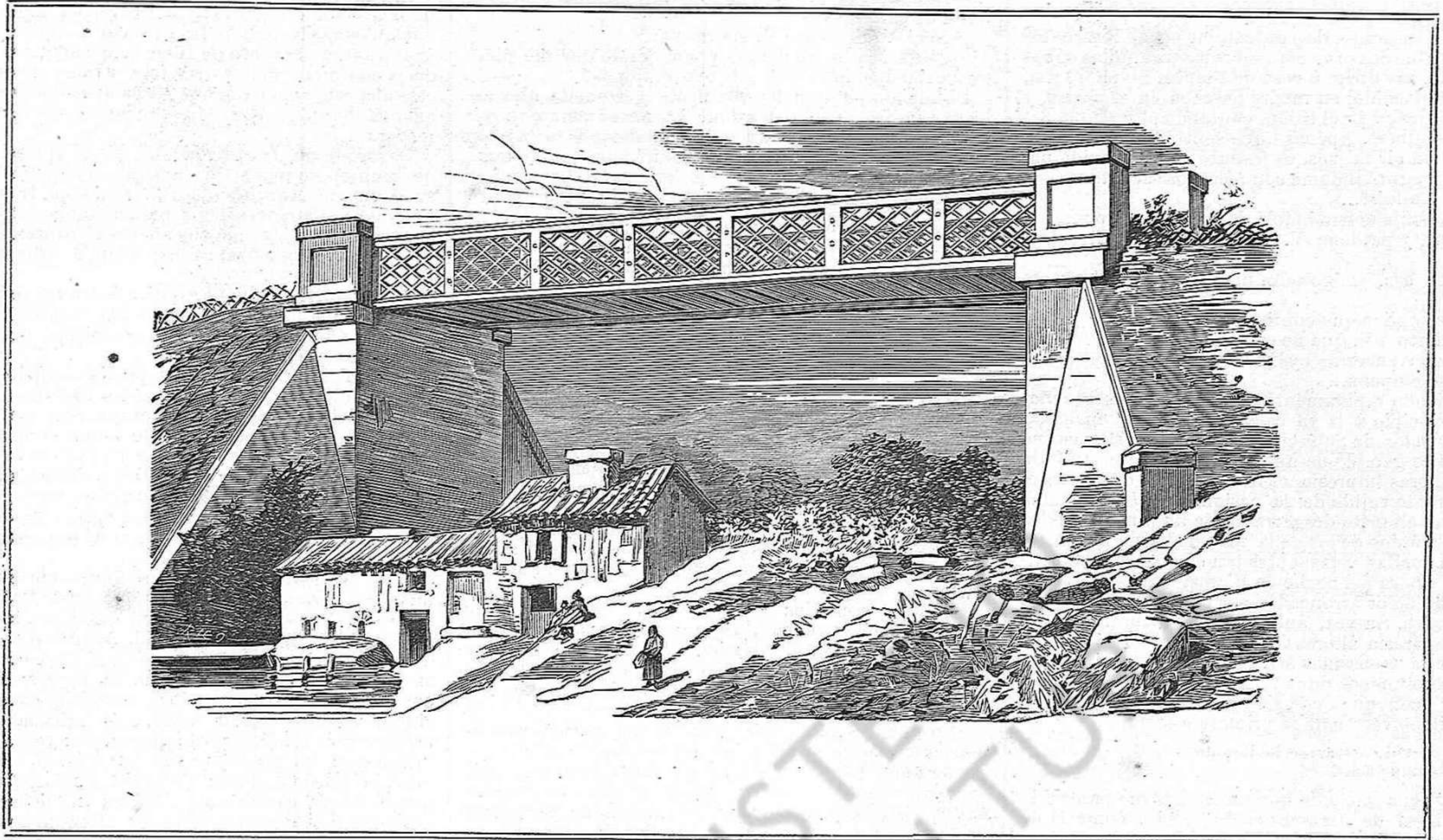
E ti, golondrina errante, Dos longos campos d' Argel, Si á miña terra distante Te leva o voo constante, Dille o meu penar cruel.

Se alguen por min preguntar, Dille que estou en prisiones, E unha noite de lunar, Iráste unha ves pousar No campanario d' Anllons.

Así triste en terra allea, Aló nas prisiones d' Orán, Cantaba un mozo d' aldea E nos grillons da cadea Levaba o compas ca man.

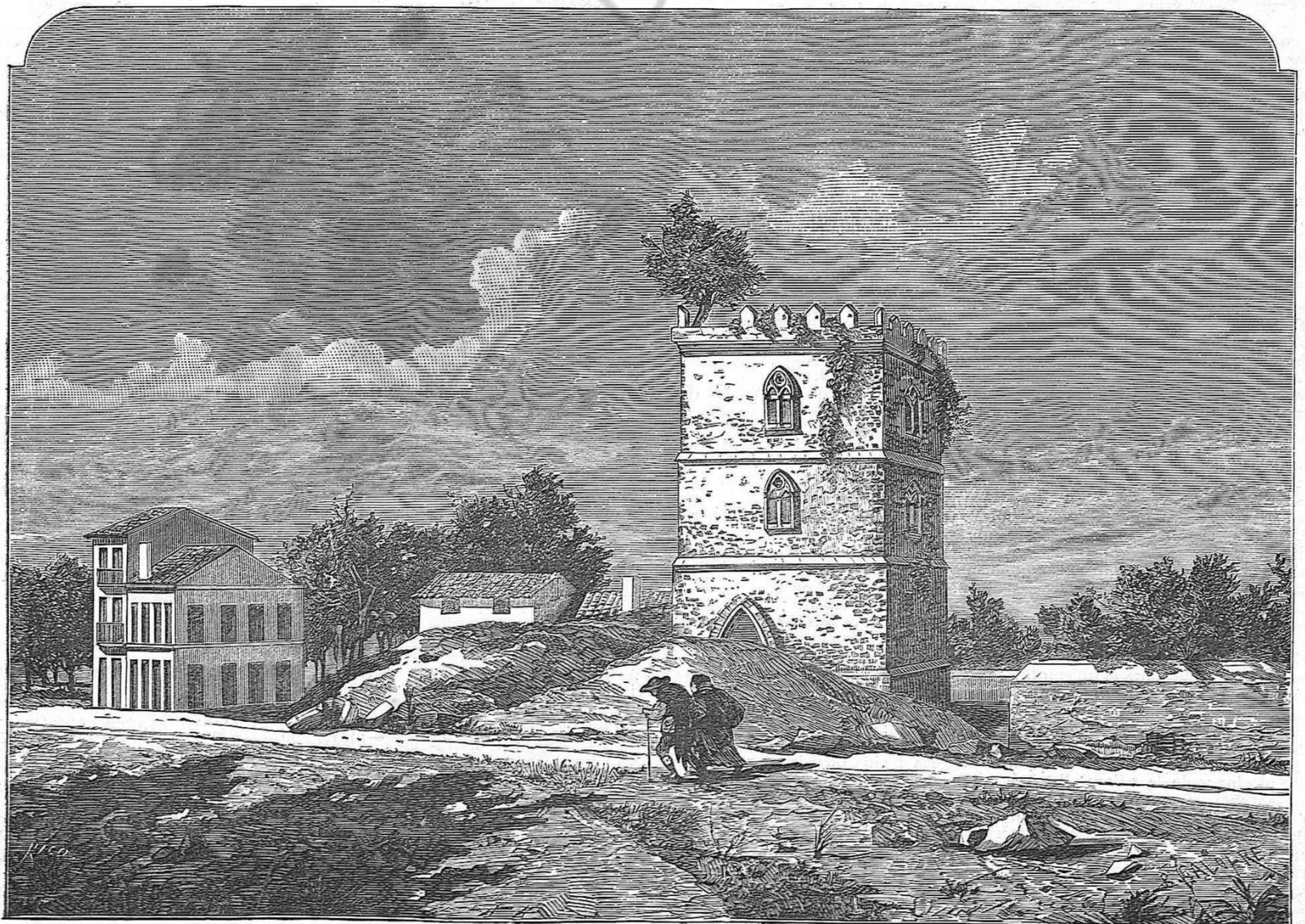
«Oh nai da miña vida, Adios, adios, meu pai; Prenda de min querida, Adios, oh miña nai: Sombras dos meus avós, Río da Ponte-Ceso, Pinal de Tella espeso... Acordávos d' hun preso Como el o fai de vos: Campana de Anllons, Noites de lunar, Luna que te p'ós Detrás do pinar: Adios... Adios... Adios...»

EDUARDO PONDAL.



FERRO-CARRIL COMPOSTELANO: PUENTE-VIADUCTO SOBRE EL SAR

GALICIA HISTÓRICA



PONTEVEDRA: CASTILLO DE LOS CHURRUCHAOS

LA SERENATA DE SCHUBERT

(Continuacion)

Una tarde, cansado de contemplar en el Retiro los cisnes que gallardos semeciansobrelas tranquilas aguas del estanque, me dirigí á casa de Blanca. Su padre y su esposo habian salido; su madre paseaba en el jardin, y ella se encontraba en el salon, cantando al piano la *Serenata* de Schubert. Apénas hubo sentido mis pisadas, sin verme, sin oír mi voz, se levantó como movida por un resorte preguntándome con afectuoso acento:

—¿Es V. Andrés?...

—Yo soy—dije deteniéndola. Hágame V. el obsequio de continuar, y perdone V. si he venido á interrumpirla.

—Nada de eso, amigo mio, porque estaba dispuesta á dejarlo.

—Y yo le suplico que continúe.

—Le advierto á V. que no estoy en voz.

—Deseo convencerme oyéndola á V.

—Si V. se empeña...

Y recorriendo rápidamente el teclado con ambas manos, dió principio á la ya célebre y funesta melodía. Pero la *Serenata* de Schubert, cantada por Blanca, no era ya el dulce gemido de un corazon inocente, agitado por las primeras impresiones de un amor puro y casto, nó; era el sordo ruidido de la pasion por largo tiempo comprimida; el grito desgarrador de un alma frenética que se halla á dos dedos de la felicidad y no puede alcanzarla. Aquellas notas, ántes tan suaves y melancólicas, salian ahora del pecho de Blanca como otros tantos gritos de dolor arrancados por la más tempestuosa de las pasiones. Su voz, ántes fresca y vibrante como ninguna, aparecia ahora velada por un no sé qué de oscuro que la hacia más sentida, más expresiva, más humana, pero ménos pura y virginal. ¡Con qué varonil energía, con qué desesperada intencion pronunció los dos últimos versos de la primera estrofa!

¡O Leonora, ascolta il canto
dal tuo fedel!

Aquella tierna melodía que un tiempo me pareció la expresion ideal de un amor casto y santo como el de los ángeles, llegaba entónces á mis oídos convertida en una verdadera tempestad de lágrimas, de quejas y de amargas reconveniones. Blanca estaba sublime interpretando el herético pensamiento que se oculta en estos versos:

Di tua madre che gelosa
ti guarderà,
la Madonna, ognor pietosa,
ti salverà.

¡Ay!... yo sentí el corazon dislocado caer como un cadáver en el fondo de mi pecho, un fuego rápido cundió por todo mi sér; mis ojos se nublaron, y...

—¡Blanca!...—grité arrojándome á sus piés. ¡Ten compasion de mí!

—¡Insensato!...—exclamó levantándose repentinamente de su asiento...

—¡No, no te marches!...—repliqué asiendo su vestido con ambas manos. ¡Mátame si quieres, Blanca; márame por piedad, pero no me hagas sufrir más!...

—Sin duda, caballero, ha olvidado V. que soy Blanca de Rosamont, y le perdono...

—¡Ah... ni lástima le inspiran mis lágrimas!... ¿Ni compasion tienes del hombre á quien has hecho desgraciado?...

—¡Silencio!...—murmuró dirigiendo en torno suyo una mirada inquieta y recelosa.—¿Quiere V. perderme?...

—Una palabra, Blanca; una sola palabra de amor y la muerte después...

—¡Es V. un insensato!...

—¿Y te amaría tanto si no lo fuese? ¿Sabes lo que siento acá en el fondo de mis entrañas? ¿Sabes hasta qué punto me has hecho infeliz?

—¡Nó, nó lo sé; nó quiero saberlo, caballero!

—¡Mujer sin corazon!...—exclamé derramando un torrente de lágrimas sobre sus temblorosas manos. ¿No me ves morir?

—Silencio, Andrés; se lo ruego á V. por Dios.

—¡Por Dios!...

—¡Por la vida de su madre, por lo que más ame usted en el mundo!...

—Por tu amor, Blanca; por tu amor, y me verás morir sin exhalar un gemido...

—Pues por mi amor tambien, pero... déjeme V. ya!...

—¡Ah!... ¡Mi corazon estalla, mi frente se abrasa!... ¡Quiero aire!...

—¡Hombre cruel!...—Exclamó lanzándome una mirada de tierna reconvenccion.—¿Me perderás al fin?

—¡Nó, Blanca, nó!...

—¡Pues salga V., por mi amor, se lo ruego!... ¿Quiere usted más?—gritó desesperada y temblando como las hojas de los árboles agitadas por el viento.—¿No vé V. que estamos con un pié sobre el abismo?...

—¡Tiene V. razon, señora!—Interrumpió la voz tremula y grave del viejo Marqués, que apareció de pronto en una de las puertas del salon.

Aquella frase, pronunciada con esa calma espantosa que en los caracteres fuertes precede y anuncia las grandes explosiones de la cólera, llegó á mis oídos como una sentencia de muerte. La sorpresa, la vergüenza y el terror se pintaron sucesivamente en el rostro de Blanca; todas sus facciones se contrajeron de un modo horrible y...

—¡Blanca... Blanca!—grité al verla caer exánime á mis piés.

—Deténgase V., caballero—dijo entónces el inflexible esposo avanzando resueltamente hácia mí.

—¡Socórrala V., Marqués: socórrala V. por piedad!

—¿Le importa á V. mucho su vida?—preguntó mirándome con la sonrisa de la venganza en los labios.

—¡Es inocente, caballero!...—exclamé con solemne acento.—¡Es inocente: lo juro por mi honor!...

—El honor, si V. le tiene, le exige que salga al instante de esta casa.

—¡Ah!... ¡Me acusa V. sin razon!...

—Que salga V. he dicho, y no quiero que me obligue á repetirlo otra vez. ¿Me oye V., jóven?

Dominado por aquella voz firme y resuelta que me hacia temblar, salí del salon, yo no sé cómo ni por dónde, pero salí como un cobarde, dejando á la desventurada Blanca entregada á las iras de aquel hombre inexorable.

IV.

Tres dias de horrible incertidumbre; tres dias de verdadero infierno pasé encerrado en mi cuarto sin atreverme á salir á la calle y sin saber absolutamente nada de lo que en casa de Rosamont habia ocurrido después de aquella ignominiosa despedida.

El dolor, los celos, el miedo y el arrepentimiento se apoderaban sucesivamente de mi alma, y la soledad absoluta en que me hallaba, la ignorancia completa de lo que entre Blanca y su esposo habia sucedido, me llenaban de inquietud. ¿Será posible que Blanca haya muerto? me preguntaba á mí mismo. ¿Será posible que ese hombre haya llevado su infamia hasta el punto de ultrajarla? ¡Ira de Dios!... exclamaba crispando los puños. ¡Me vengaré si tal hizo!... Sí, me vengaré de tan injusta y bárbara conducta!...

¡Cuántas acaloradas discusiones conmigo mismo; cuántas ideas insensatas y cuán atroces remordimientos me asaltaron durante aquellos tres dias de mortal ansiedad!

Uno de mis criados vino, por fin, á desvanecer las dudas que me atormentaban, entregándome una carta de Blanca, que abrí al instante, y cuya lectura me llenó de asombro. Han transcurrido muchos años ya, y sin embargo, ni puedo ni quiero comentar sus palabras: la copio literalmente y nada más. Héla aquí:

«No puede V. figurarse, Andrés, con cuánta repugnancia le escribo en estos momentos supremos; y á pesar de todo, siento en el fondo de mi alma una necesidad imperiosa de decir á V. la verdad ántes de abandonar el mundo para siempre, y creo que me perdonará usted si alguna aficcion le causan mis revelaciones.

He sido, como V., desgraciada toda mi vida. Mis padres me amaron con delirio, es cierto; pero este amor que debia hacerme feliz, fué la causa primera de todas mis desventuras. Créame V., porque le digo la verdad; y se la digo, Andrés, cuando nada puedo esperar de usted ni de nadie. ¡Ah! si la más ligera esperanza me sonriera hoy, como otras veces, le juro que habria muerto sin decir una sola palabra sobre mis desventuras.

Me he casado con un hombre que me era indiferente, y sin embargo, yo le amaba á V. con toda la efusion de mi alma, con toda la vehemencia de mis veinte años; pero me casé, amigo mio, porque los padres queridos ejercen una influencia muy grande sobre la voluntad de los hijos, y yo no tuve nunca valor para disgustarlos. Me sucedia con ellos lo que á V. le sucedió conmigo: los amaba y temia su enojo como el alma religiosa teme las iras de Dios. Las funestas consecuencias de esta imprudente docilidad las conoce V. mejor que nadie. He sufrido en silencio angustias mortales; luché contra los más nobles impulsos de mi corazon; lo he sacrificado todo ante la idea del deber, que no se borraba un solo instante de mi mente, y la desgracia, más bien que la pasion, me hizo caer deshonrada á los piés de V. en presencia de un esposo inexorable que no conoce la indulgencia, y que me condena á morir encerrada en los claustros de un convento.

Se lo confieso á V., Andrés, y conozco perfectamente que no debia decirlo: le escribo, porque temo que me juzgue V. mal, y temo que me juzgue V. mal porque tengo la desgracia de amarle todavía. Sí: hoy que lo he perdido todo, hoy que me veo precisada á renunciar al mundo, es cuando más deseo que conserve V. un buen recuerdo de mí: necesito, Andrés, que me haga usted justicia creyéndome desventurada sin suponerme criminal.

Le hice á V. sufrir mucho, lo sé; pero tiene V. talento bastante para comprender que no me era posible evitarlo, y espero que me perdonará. Cuando era libre y podia amarle sin tener que avergonzarme, su obstinado silencio hizo imposible toda inteligencia entre los dos: más tarde, cuando además de mi honra tenia que conservar puro el honor de un hombre que habia unido su suerte á la mia, le amaba tambien: como V., sufría en silencio los tormentos más atroces, pero... ¿sabe usted hasta qué punto el matrimonio robustece la voz de la conciencia? ¿Sabe V. hasta qué punto el amor á los hijos, presentes ó futuros, nos impone la más severa moralidad? ¡Cuántas veces, al verle á V. padecer por causa mia, sentí el corazon destrozado! ¡Cuántas veces quise dejar caer sobre el suyo una palabra de amor que le consolara, y canté, muriendo de angustia, aquella serenata de Schubert que tanto le agradaba!... ¡Y creyó usted Andrés, que me complacia en atormentarle, cuando en realidad era yo la víctima inocente que sufría por los dos!...

No quisiera molestarle á V. más con la inútil narracion de mis males, y sin embargo, siento, como nunca, la necesidad de hablarle. ¡Es tan triste abandonar el mundo para siempre cuando en él dejamos las más tiernas y más vivas afecciones del alma!...

Adios, Andrés: perdóneme V. si algun disgusto le he causado, y no censure V. nunca esta debilidad de la mujer que tantas lágrimas ha derramado por V.»

La lectura de esta carta, léjos de hacerme prorumpir en gritos y maldiciones, como debia suceder, dada la irritabilidad de mi carácter, me sumergió, nó sé por qué, en el más profundo abatimiento. Ni una palabra, ni un gemido, ni una lágrima siquiera brotó de mi

ya seco corazon; pero puedo asegurar que nunca me he sentido tan cerca de la muerte como entónces.

Algunos dias después, y restablecido ya de la lijera indisposicion que tantas y tan diversas impresiones me habian causado, salí de mi casa con el único objeto de averiguar el paradero de Blanca. En su carta nada me decia con respecto á su esposo ni á sus padres, y yo necesitaba saber todo lo que habia sucedido después de aquella terrible escena, cuyo recuerdo me hacia estremecer.

Devorado por la ansiedad, me dirigí al Casino, punto de reunion de todos mis antiguos compañeros, y allí supe que el Marqués de B... se habia trasladado al hotel de Embajadores; que Blanca habia entrado en el convento de..., y que sus ancianos padres, llenos de dolor y de vergüenza, se disponian á salir de la Corte por algun tiempo.

Estas noticias, que pocos dias ántes me habrian causado una verdadera desesperacion, tranquilizaron mi espíritu hasta el punto de permitirme concebir una halagüeña esperanza.

Gastaré mi fortuna, si es preciso—dije en un momento de loco entusiasmo;—pero seré feliz.

Desgraciadamente, los bienes que aún me quedaban sólo producian la insignificante suma de 16.000 reales de renta, y era preciso que me impusiese algunas privaciones para atender con ellos á ciertas necesidades que me habia creado. La miseria no habia penetrado en mi casa, es cierto; pero amenazaba desde léjos, y esto me hizo pensar seriamente en el porvenir, que parecia oscurecerse por momentos.

Será preciso vender alguna finca—me decia á mí mismo;—pero aunque sólo me queden 12.000 reales de renta, con ellos y con lo que me produzca la abogacia, viviré cómodamente en Madrid. ¿Seré tan desgraciado que no podré ganar 20.000 reales al año por mi profesion? Trabajaré dia y noche, si necesario fuese; y cuando mis fuerzas se agoten, cuando el cansancio me rinda, una palabra de amor, una mirada de Blanca bastará para reanimar mi espíritu. Nó; ya no es posible retroceder: un sacrificio más y seré feliz. Blanca me ama, no puedo dudarlo: ¿y seré tan miserable que renuncie á sus caricias por miedo á una pobreza imaginaria que no se realizará jamás? ¿Renunciaré tranquilamente á la felicidad en el momento mismo en que mis manos la alcanzan, cuando más la deseo y ménos lejana la contemplo?

Una vez lanzado en este camino, era inevitable que la pasion, sobreponiéndose á todo, me arrastrase al abismo, como en efecto sucedió.

Noches enteras pasé bajo los arruinados muros de aquella sombría y débil fortaleza, esperando siempre la anhelada seña; pero... ¡vana esperanza!... Blanca no aparecia nunca en la reja, y si bien sus cartas me consolaban, yo necesitaba más, mucho más para vivir tranquilo. Quería verla, hablarla, sepultarme con ella en el seno del crimen, recibir, en fin, la última prueba de amor y morir después.

—¿Qué me importa la vida—exclamaba indignado—si se reduce á una serie interminable de deseos no satisfechos, de esperanzas frustradas y de placeres soñados que no puedo realizar? Yo quiero morir, Blanca; pero quiero morir en tus brazos, ahogado por el placer; quiero exhalar el último aliento en un beso que abrase tus labios, rojos como las rosas de Alejandria, frescos como la brisa de la mañana. Nó, yo no quiero vivir esperando: esta ansiedad me mata, y es preciso acabar...

(Andrés tenía una letra detestable; además, encuentro varias cuartillas que fueron empapadas en tinta, y que su autor no quiso ó no pudo escribir de nuevo, y esta circunstancia me pone en la imposibilidad de publicarlas íntegras. No resisto, sin embargo, el deseo de hacers conocer algunos párrafos que he podido descifrar, y los copio, señalando con puntos las líneas y palabras que no he podido leer.)

.....

Sin fuerzas para sostenerme y sintiendo el corazon próximo á estallar, me apoyé en el tronco de un robusto plátano que se elevaba á la entrada del bosque. Los rayos de la luna penetraban por diferentes puntos, á través del follaje, en aquella especie de bóveda intensa formada por la naturaleza; la criada que me ayudó á subir habia desaparecido de mi lado, y aquella soledad, aquel silencio profundo, interrumpido de vez en cuando por las graves y solemnes notas del órgano, me llenaban de un religioso terror.

En esta situacion violenta permanecí..... al cabo de las cuales aparecieron en el fondo del bosque dos sombras negras que, con paso rápido, avanzaron hácia el punto en donde yo me encontraba.

.....

—¿Y no temes las iras de Dios, Andrés? ¿A qué vienes aquí?

—Vengo á contemplarte en todo el esplendor de tu hermosura; vengo á decirte que te amo más que á mí mismo, más que á Dios.

—Eres un loco, amigo mio, y acabarás por perderme para siempre. ¿Ignoras que mi vida y mi honra dependen de tu discrecion?

—Lo sé, Blanca, lo sé, y te aseguro que nada debes temer. He tomado las precauciones necesarias para llegar aquí sin ser visto, y respondo de todo.

INDALECIO ARMESTO.

(Continuará)

CONTRA LA EXCESIVA DIVISION TERRITORIAL.

EN GALICIA Y ASTURIAS

Este vicio orgánico de la propiedad territorial en nuestro país, objeto de estudios publicados en LA ILUSTRACION, ha llegado al fin á preocupar los poderes públicos. Se ha dado publicidad en estos dias por medio de la prensa diaria al proyecto de ley que el Gobierno presentará á las Cortés para facilitar indirectamente la concentracion de parcelas, y que nosotros trascribimos á continuación para conocimiento del lector. No omitimos sobre él nuestro juicio, porque nos reservamos hacerlo si llega á discusion. Sólo anticiparemos que nos parecen muy ineficaces los medios propuestos, que aceptaremos, sin embargo, porque no perjudicarian al fin por todos deseado.

PROYECTO DE LEY HIPOTECARIA

Una de las necesidades más apremiantes en la época actual, es la de fomentar el desarrollo agrícola del país por cuantos medios estén al alcance de los Gobiernos. La producción se desarrolla en casi todo el globo de una manera fabulosa; el Nuevo Mundo hace una competencia terrible á la vieja Europa, y ésta, para salir airoso de la lucha, hace grandes y poderosos esfuerzos á fin de mejorar las condiciones del cultivo; abaratar los productos y suplir la falta de brazos con potentes máquinas. España, si ha de vivir la vida de los pueblos cultos, no puede mirar con indiferencia este estado de cosas; ya hoy encuentra no pocas dificultades para colocar sus productos en el mercado á precios ventajosos. La razón es muy obvia: el suelo no está cultivado cual debiera, y los jornales de sus braceros no están en proporcion con el valor de los productos.

El remedio á estos males no puede encontrarse en un dia; es la obra del tiempo; pero es preciso que todos contribuyan á ella, llevando cada cual la piedra que ha de levantar el edificio de la prosperidad nacional.

Dividida la propiedad en las provincias del Norte y Noroeste de España de un modo tal que hace imposible pueda explotarse cómodamente para los usos agrícolas, sin que tampoco puedan emplearse en ella los métodos que hoy la ciencia recomienda para aumentar y mejorar la producción, propiedad que no puede cultivarse, que apenas el simple bracerero puede emplear en ella su activo trabajo, no merece la calificación de tal; onerosa para su dueño, inútil para el país, no lleva más que un nombre que en realidad nada significa. Para merecer el calificativo de tal propiedad es preciso que pueda al menos ser cultivada, si no con gran provecho para su dueño, al menos cubriendo los gastos é impuestos. Preciso es aglomerar las pequeñas propiedades, hacer desaparecer esas fincas de valor de sesenta, ochenta y cien reales, que en la enunciación sólo de su valor significan lo que pueden ser y los resultados que su cultivo ha de dar.

Para este objeto no es posible emplear medios indirectos, porque serian ineficaces y contrarios á la ley; inculcar en el ánimo de los propietarios la conveniencia de unir por medio de permutas las parcelas de tierra colindantes; favorecer la terminación de la mancomunidad haciendo propietarios únicos á los que tienen varios condueños; ampliar en lo posible el retractor de comuneros y determinar que en las testamentarias, al adjudicar las fincas, no puedan éstas dividirse más allá de un límite dado, son, en nuestro concepto, los únicos medios que están hoy al alcance del legislador. Y no se objete que al hacerlo así se quiere amortizar la propiedad, estancarla en pocas manos y crear un feudalismo moderno. Nada más lejos de los que hoy sustentan la idea de acumulación de propiedades que ese propósito; conocen, como se ha demostrado científicamente, que la tierra no es hoy, como en otros tiempos, un signo representativo de autoridad y de fuerza, sino simplemente uno de los factores del trabajo agrícola. Y ¿qué es necesario para que el trabajo, de cualquier clase que sea, recompense los afanes del hombre? Que los elementos que entran como componentes sirvan cada uno para el desempeño de la misión que les está encomendada. Ahora bien: no puede existir trabajo agrícola sin elementos para ello; sin tierras aptas para el cultivo convenientemente preparadas y capital suficiente para explotarlo, es inútil pensar en la explotación agrícola del país. Esta verdad está plenamente demostrada con sólo observar lo que producen los países extranjeros y el nuestro, y comparar el coste de producción de unos y otros.

El principio de asociación ha servido poderosamente en el extranjero; los pequeños labradores, comprendiendo sus intereses, se han asociado entre sí, han reunido sus tierras para el cultivo, y lo que el esfuerzo individual no podía conseguir lo obtuvo el colectivo.

A hacer desaparecer la extremada división de las tierras deben dirigirse los intentos todos de cuantas reformas se practiquen en lo sucesivo en nuestra legislación. Una de las que más pueden contribuir á este resultado es la hipotecaria, que, encargada de garantizar la propiedad territorial y de extender el crédito, ha cumplido su misión facilitando la creación de Bancos agrícolas, sin los que no podría intentarse ninguna reforma provechosa. Ella, pues, aunque indirectamente, puede contribuir á mejorar las condiciones de la propiedad territorial, facilitando su agrupación.

Fundado en estas consideraciones el Ministro que suscribe tiene el honor de someter á la aprobación de las Cortés el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º No son inscribibles en el registro de la propiedad aquellas fincas cuyo valor no exceda de 500 reales.

Art. 2.º Las permutas de fincas que tengan por objeto la agregación á otras de igual naturaleza, estarán exentas del impuesto de traslación de dominio, y sólo devengarán en el registro la mitad de los derechos que correspondan á su valor de arancel.

Art. 3.º En igual caso se encontrarán las fincas que se adquieran por condueños ó á consecuencia del retractor de comuneros.

Art. 4.º Si en la partición de bienes de un testador se adjudicados ó más herederos una finca, y éstos la inscriben en comun, no devengarán derechos de trasmisión al Estado y la inscripción será gratuita siempre que su valor no exceda del marcado en el artículo 1.º

Art. 5.º Las redenciones de censos que graven la propiedad rústica gozarán de las mismas exenciones respecto á derechos y pago de honorarios del registro, siempre que no excedan de mil reales de capital.

Art. 6.º Las agregaciones de propiedades practicadas con el fin de ampliar la extensión de un predio, devengarán, sea cualquiera su valor, la mitad de los derechos de traslación de dominio y los del registro.

Art. 7.º Los notarios, en la relación de los instrumentos públicos referentes á estos contratos, expresarán terminantemente el objeto con que se verifican, y devengarán igualmente por su redacción la mitad de los honorarios que marca el arancel.

Artículo último. Los artículos del arancel de los registradores y los notarios, se entenderán adicionados con éste.—*Saturnino Alvarez Bugallal.*

MAJINA

ou

A FILLA ESPÚREA

por

D. MARCIAL VALLADARES

XIII

Corría e ano mil oitocentos sesent'e seis: era unha mañan de Mayo; empezaba á esclarecer, e ladrando os cans n'as eiras, dabañ a gente que pasaba pol-as congostras; cantaban ja o millangarrido, a bubela e o cuco n'as carballeiras, o merlo e o reiseñor n'os salgueirales. o paspallás entr'os centeos, e os gilgaros e carriciños, os chincheiros e sirins desfaciense n'os eidos mirando cada un pr'o seu amor, qu'álí os hoviños n'o nijaro empolaba, e adozando todos en concerto vario, traballos preludio de maternidá. Era o dia vint'esete, dia de romería n'o Pico-Sagro, e subindo a aquela altura de dous mil cento trint'e oito pes sobr'o nivel d'a mar, altura, onde segun lendas e tradicions d'o país, habitaron antigos mouros, e disqu'algun habita aínda; ond'en noventa e tres fundou o Obispo Don Sisnando menesterio de Benitos; ond'en mil oitocent'ys trint'e un o Arzobispo compostelano Fr. Rafael Veles mandou poñer, e en primeiro de novembro d'aquel ano púxose n'o curuto mismo unha gran cruz de pau pra qu'os pasajeiro-la adoraran, feita astelas por un rayo o sábado de Ramos de mil oitocentos trint'e seis; rubindo por aquel monte cuberto de carrouchiñas froidas, queiroas é reudentes tomelos, acudían de moitos lados, por diferentes carreiros devotos qu'iban á visitar o santo San Sebastian, alguns hasta con ofrendas; todos á rezarlle, á oírle misas n'a sua solitaria ermita, único qu'hoje se vé alí, pousado com'unha pombiña blanca o pe d'a cresta. Era, en fin, o domingo derradeiro d'o mes dito, e Otilia con sua nai e Adria saía de Santiago, á fin de toma-la costa pol-a fresca e ol-la misa ofrecida. Saían todas á caballo, e chegadas á cousa como d'as oito o sitio en qu'empezaba aquela, deixaron ali as bestias; dou cartos a de Sancti-Petri o condutor pra qu'almozase e fíjese medodía; diño-le qu'as agardase alí, e descalzándose logo, facendo Otilia o mesmo, entregaron ambas o calzado á Adria, e solas, diante d'esta, subiron con toda pausa e todo recoleto hasta o alpendre d'a ermita, onde se calzaron. Seguidamente entraron n'a capilla as tres, arrodilláronse, e dando a de Sancti-Petri limosna de dous duros á un sacerdote qu'o ermitaño lle buscou, e diño alí a primeira misa, oiron-a moi devotamente. Saldas d'a capilla, o sol esmechaba ja; Fara, colorada coma unha zreija, chegaba n'aquel instante de Santiago c'unha cesta de comida; gente, Dios nos valla, non se revolvia hasta desviado d'a ermita un bó anaco, e as de Sancti-Petri con Adria e Fara, forons'á sentar n'o chau debaixo d'unha d'as duas sobreiras qu'alí hai junt'a unha fonteiña cabo d'a ermita. A concurrencia aumentaba: mozos e mozas suaban; a calor non se resistía apenas, e n'a Casa-blanca, non lonje d'o pe d'a costa, habia viño largo de venta pra refrescal-os que quixesen; unha pipa grande n'un carro que case non se vía, rodeado cal estaba, d'apasionados. A misa cantada ou solenia, foi as doce; pro as de Sancti-Petri, receosas de que as tripasen ou desen algun garapaldo, e que ja oiran non solo a sua misa senon outra mais por ser domingo, deixáronse estar a sombra como estaban, e solo Fara oyeu aquela. Acabada a función d'ileias un murcharon, ótros quedarons'á tomar un taco, onde pucheron case todos n'o pasadizo de sesent'e un e medio pes de largo por sete d'ancho, en qu'está cortada a cresta misma d'o Pico: n'unha palabra, ond'o sol fíria menos. Mais eiqui que mentral-a gente come, incluso as de Sancti-Petri, qu'á naide ceden a sombra d'a fonteiña, siquera viñesen moitos á catar d'a sua auga, dous pelegrinos que van pra Compostela chegan a Casa-blanca cubertos de polvo, curtido o rostro pol-o vento e sol, barba longa coma de capuchino, blanca n'un, e negra n'outro representando aquel sobre cincuenta anos, corenta este; chegan solos, paran ond'o carro, e vendo alí un fato d'homes e mulleres que charlaban e bebían; diño o mais anciano:

—Guarde Dios á la gente alegre.

—El os guarde.—responden unha vos.

—¿Se celebra alguna fiesta en la comarca?—preguntou o d'a barba negra.

Saeu estonces d'o corro un medio fidalgote, acercous'os pelegrinos e contestoulle:

—La del último domingo de Mayo en la ermita de San Sebastian que ahí veis en la cresta de ese monte—señalando á Pico-Sagro.

—En efecto, gente descubro allí—diño o d'a barba blanca, señalando tamen o Pico.

—¿Vamos allá, compañero? ¿Quereis?—preguntou o pelegrino mozo.

—Todo es penitencia—responden o outro.—Tomemos, pues, la montaña y visitemos nosotros tambien al santo.

—Con Dios, señores—dijeron logo ambos.

E botan pol-o monte arriba, apuados n'os seus bordons. Chegados á ermita, entraron n'ela, rezaron con fervor ali un pouco de rodillas, sairon d'a capilla, e o d'a barba blanca, sacando a sua moestra e mirando-a, diño o compañeiro:

—Las dos. Hace un calor mortal y bien pudiéramos descansar un rato á la sombra de uno de esos árboles que ahí están—apuntando as duas sobreiras.

—Hombre, sí.

E marchan entrambos cara á elas e sentanse debaixo d'a sobreira mais pequena, ond'o tanto n'había naide, pois á sombra d'a grande estaban as de Sancti-Petri que remataban de jantar. Os pelegrinos, antes de sentarse, tirando os sombreiros d'as cabezas, dirixiron as señoras un saúdo, qu'elas contestaron c'unha atenta inclinación, e sentados ja quedaron'entrambos contem-

plando-as, pro con certa especie de sorpresa o mozo, pa recordolle que n'algun sitio vira mais d'unha ves a pue-las car'as. As de Sancti-Petri contemplaban os tamen á sua ves, e chamandolles a atención a presenza d'eles n'aquel sitio, diño de contado a nai d'Otilia:

—¿Vienen de muy lejos los peregrinos?

—De Tierra-Santa, señora.—contestou o vello.

—¿Y van?

—A Compostela.

—De Santiago hemos salido hoy nosotras y para allí pensamos retirarnos luégo que el calor mitigue.

—¿Pisaremos las huellas de las señoras?

—¿Ignoran el camino los peregrinos?

—Mil veces le tengo andado—contestou estonce l-o mais mozo, clavando os ollos en Otilia qu'os seus non tiraba d'un e d'outro o ve-l os tan queimados, con tanta barba e oírles que viñan de Tierra-Santa; en Otilia, sí, á quen respeto e veneracion case infundían, e qu'o notar qu'os ollos lle clavaba aquel, non pudo menos de preguntarlle:

—¿Es acaso del país el peregrino?

—Nacido y criado en él, señorita.

—Entonces—prosiguen a nai d'Otilia.—nada diremos, porque casa y amigos non faltaran en el país á los señores peregrinos.

—Tuve, señora, algunos—siguen decindo o mozo,—mas como hace tanto tiempo ya que los dejé, quizá que de mí se hayan olvidado. ¡Vé uno, señora, en el mundo tantas cosas...!

—¿Gustan de comer los peregrinos? Nosotras, aunque frugalmente, acabamos de comer, pero creo que algo quedaria.

—Gracias—contestaron ambos, dando o mesmo tempo unha cabezada e decindo logo o vello:

—Frugalmente tambien, comimos en Puente-Vela; mas veo aquí una fuente y beberia agua, si el favor de un vaso se me hiciese.

—Quizá que haga daño el agua—diño el de Sancti-Petri.—Vino será mejor y hay tambien aquí. ¿Quiere el señor probarle? ¿Quiéren probarle entrambos?

—Los peregrinos, señora, estamos á todo acostumbrados; bebemos casi siempre agua, y ella es, á veces, parte de nuestra penitencia.

—Si como penitencia se hace, entonces callo.

E dirigidous'á filla, que preto d'a ces estaba, añadeu: —Otilia, coje de ahí un vaso y dásele al señor.

—¿Otilia es el nombre de esta señorita?—preguntou con extrañeza o pelegrino que falaba.

—Sí, señor—responden a mesma Otilia.—¿Choca mi nombre acaso al peregrino?

—¿Otilia de...?—preguntou de novo con interés, sin estovers'a concluí-la frase e erguéndose pr'o agarrar-lo vaso.

Otilia de Sancti-Petri—diño sencillamente ésta, inorando á qué podía conducir aquela especie de curiosidá.

—¡Otilia de Sancti-Petri!—esclamou e caida rodillas os pes d'Otilia, as manos cruzadas diant'o peito e apuada a barba sobrelas.

Otilia asustous'o pronto, sin saber tamponco que significaba aquilo; mais logo diño con temblorosa vos:

—¿Alce del suelo el peregrino, pues no sé qué causa pueda obligarle á estar á mis pies así.

—¡Otilia de Sancti-Petri!—volvieu á esclamar, erguendo hácia ela os ollos, mirando-a como se fora a un santo, caíndoll'a fio as bagoas e salvucando.

—Alce, repito, del suelo el peregrino, enjague sus lágrimas, y diga, si quiere, á qué conduce esto.

—Así me tendrá V., Otilia de Sancti-Petri, así me tendrá V. á sus pies, mientras no oiga de esos labios que está mi hijo perdonado.

—Perdonado... ¿y de qué? ¿Quién es ese hijo?

—Perdonado del delito en Santiago cometido, la noche que en un baile abusó de V.

A filla de Sancti-Petri caí estonces esmorecida n'os brazos d'Adria, que ja se ll'acercára, pues sua nai quedara feita unha estátua aut'a escena que pasaba. Figúrens'os leutores e leutoras qué procesion n'andaria n'o corazón de nai e filla; figúrens'á impresion grandísima qu'a revelacion d'o pelegrino causaria n'elas; figúrens'o asombro d'Adria e de Fara; respeten o silencio elocuente d'o outro pelegrino, qu'asombrodo tamen estaba e escusen-nos á nos, pobres escritores, d'o que n'acertarianos á describir aunque quixéramos. Pasando por riba, pois, de todo ese conjunto de impresiones fortísimas, diremos sólo que, reposta ja d'as suas algun tanto Otilia, e vendo os pes arrodillado aínda o pelegrino, diño-le terceira ves, pro correndoll'igualmente as bagoas.

—Alce del suelo el peregrino, quien quiera que este sea, pues al delincuente de que habla, á ese delincuente áun ahora mismo para mí desconocido, tiempo há que mi corazón le perdonó. Harto lo indican tambien mis lágrimas.

E o pelegrino erguens'estonces, sentous'a respetosa distancia d'a de Sancti-Petri, e mais tranquilo contestou:

—Otilia de Sancti-Petri, gracias; gracias por mí y por mi hijo.

Seguidamente prosiguen:

—Veranio ha muerto; pero, al morir, me dejó un encargo; hélo aquí:

E sacando unha carteira, sacou tamen d'ela unha carta que case non podía ler co-as bagoas de qu'os ollos se ll'arrasaban, e decia:

«Cuando esta carta llegue á tus manos, padre mio, no maldigas al hijo que hoy la escribe y entonces ya no existirá. Muero con un secreto, con un delito grave, cometido en un momento de alucinacion y que jamás me he atrevido á revelarte; pero muero arrepentido, muero con el remordimiento de ese delito que expio con mi vida, y espero que Dios me le perdonará. Perdónamele tú tambien, desde luego, padre mio; perdona al que en un baile de máscaras, prevalido del antifaz,

abusando del cloroformo, manchó el honor de una familia distinguida, abusando también de Otilia de Sancti Petri. No me maldigas, repito, padre mio; antes ruega por mí al Padre de toda misericordia. Es tu hijo quien aquí te habla; haz por él un último sacrificio, ya que tantos otros, bien mal pagados, hiciste hasta aquí por él. Visita en mi nombre, si te es posible, el Santo sepulcro del Señor; visita al menos la basílica del Santo Apóstol Santiago, y si en la ciudad de este nombre, en esa ciudad donde sin temor pequé, vieses, por fortuna, á Otilia de Sancti-Petri, dila, dila, padre mio, que ella también, por su parte me perdona, dila, en fin, que yo, puesto ya el pie sobre el sepulcro y con lágrimas en los ojos, espero me perdona y que no abandonará el fruto, si le hubo, de mi pecado.

VERANIO.»

Logo añadeu:

—Cumpló exactamente la voluntad de mi hijo; por eso venimos de Tierra-Santa y vamos á Compostela. Mas ántes de que partamos, ántes de que á ustedes dejemos, diga Otilia: ¿tengo nieto ó nieta á quien querer? Otilia bajou os ollos e o outro pelegriño, sacando entonces tamen, con peserosa calma d'a sua carteira un cinturón e unha sortella, dijo a sua ves a Otilia, enseñándoll'os.

(Continuará.)

VÍAS DE COMUNICACION Y OBRAS PÚBLICAS

NOROESTE.—Por el Consejo de Administración de la compañía de los ferro-carriles de Asturias, Galicia y Leon se ha adjudicado la importante obra del túnel de la Perra al Sr. Roitel, firmante de la proposición más favorable, y antiguo contratista del famoso paso de la Brújula en la línea de Madrid á Irún.

No ha faltado quien á propósito de esta adjudicación, echase á volar especies inexactas, diciendo que en el concurso celebrado el 16, y de cuyas resultas no se obtuvo noticia hasta hace poco, se había optado por el pliego que no ofrecía sino una rebaja del 5 por 100, desestimando otros que brindaban el 7.

No ha sido así; ántes bien la proposición aceptada es precisamente la del 7 por 100 de rebaja.

Hacemos esta indicación con cierto temor, porque sabido es que los enemigos de la empresa son enemigos á outrance; pero la verdad ante todo. A mayor abundamiento tenemos la conciencia y las manos limpias, y las personas sensatas que nos conocen saben que LA ILUSTRACION se halla en el terreno de la equidad, sin que en su aptitud influyan ni amistades de Donon ni mucho menos de Quevedo.

Hablando de otra cosa añadiremos, y para ello nos prestará su voz autorizada *El Carbayón*, que se aprovecha con toda actividad el buen tiempo reinante para terminar y abrir á explotación el trayecto de ferro-carril entre Pola de Lena y Puente de los Hierros, cosa que se logrará, de seguro, á principios de año.

Antes se hubiera logrado, añadiremos por cuenta propia, á no estorbarlo las nieves, contra las cuales no hay razón ni esfuerzo posibles.

En cuanto al reconocimiento anunciado del viaducto de la Selguera, nos atenderemos, sin quitar ni poner, á lo dicho por un periódico asturiano, que es lo siguiente:

«El ingeniero de la línea de Lena á Gijón, de la División de los ferro-carriles del Noroeste, encargado de reconocer el viaducto de la Selguera conforme á las órdenes del Sr. Gobernador dadas á consecuencia de los rumores de que nos hicimos eco, ha informado que, por ahora, no existe un peligro de ruina inminente del viaducto, pero que la prevision aconseja se restablezcan las prescripciones convenientes á toda obra cuyo estado no es satisfactorio y algunas especiales para el viaducto de que se trata. Parece que también se indica en el informe la necesidad de excitar el celo de la compañía concesionaria para que, en breve plazo, presente el proyecto de reparación definitiva del viaducto ó el de las obras necesarias para un nuevo cruce del barranco de la Selguera, si se cree necesario abandonar aquel.»

Segun nuestras noticias, el Sr. Gobernador gestionará sobre el particular hasta conseguir la resolución definitiva más favorable al servicio público.»

VÍA DE PORTUGAL.—Bajo esta denominación comun involucramos la línea de Orense á Vigo y los ramales anejos. Conste así para que no haya lugar á equivocaciones en lo futuro.

Días pasados ha llegado á Vigo el Sr. D. Luis Rouviere, activo cuanto celoso gerente de la compañía del ferro-carril de Orense á Vigo, que recorrió á caballo y á pié todo el trayecto de vía que está sin explotar en dicha línea.

Segun opinion del Sr. Rouviere, en la primera quincena de Diciembre se abrirá á la explotación el trozo entre las Nieves y Arbo, y para Marzo del año próximo podrá inaugurarse la línea totalizada hasta Orense, en la cual se ha trabajado y se trabajará todavía con mayor actividad, como lo acreditan los hechos en el poco tiempo que la compañía que representa el Sr. Rouviere ha tomado á su cargo las obras, por lo que le felicitamos en nombre del país.

Sabido es, por otra parte, y en la *Gaceta* ha aparecido últimamente, que se ha adjudicado á la misma compañía, ó seáse á la de los ferro-carriles de Medina del Campo á Zamora y de Orense á Vigo, la concesión del ramal entre Redondela á Pontevedra. Lástima que en dicha concesión no se haya incluido el de Pontevedra á Carril, fragmento aislado pero de necesidad absolutamente. A bien que nada hay de particular en ello, dado que todavía no han podido entenderse los partidarios del trazado por el interior y los del trazado por la costa.

Volvamos, pues, á la frontera portuguesa.

Hace días que los ingenieros portugueses estuvieron reconociendo el terreno por donde tiene que empalmar la línea férrea de Valenza con el puente internacional.

Se nos asegura que éste será construido por la administración española, mediante el convenio adoptado entre las dos naciones.

El costo de la obra se cubrirá por mitad, abonando Portugal los intereses que le correspondan por los anticipos que haga España.

SUBASTAS Y NOTICIAS GENERALES.—Verificóse en la Dirección general de Obras públicas y en el Gobierno civil de la provincia de Oviedo la subasta de adjudicación de obras del puerto de San Estéban de Pravia.

—En Madrid se presentaron cinco proposiciones, siendo la más ventajosa la del Sr. Alamo, importante 940.000 pesetas.

—En Oviedo sabemos se presentaron dos pliegos, siendo el más beneficioso el de D. Eduardo Marina, de Gijón, que se compromete á ejecutar los trabajos por 1.045.000 pesetas. Creemos saber que ésta es la admitida.

—Se ha aprobado por la Dirección de Obras públicas el proyecto del ferro-carril de Ujo á Cabañaquinta. El ferro-carril citado es una línea económica de vía estrecha, que se construyó hace dos años para el servicio de explotación de varias minas de carbon de piedra.

—Parece que algunos vecinos del Concejo de Proaza han acordado gestionar para que el ferro-carril minero de Trubia á Quirós, que está construyendo la compañía de minas y fundiciones de Santander y Quirós, sea unos de servicio público y no sólo de aquella empresa.

—Se dice que, por parte de ésta, no encuentra grandes obstáculos el pensamiento, cuya realización sería muy ventajosa para los que se hallan en la zona, de treinta kilómetros, que atraviesa el ferro-carril.

—Terminada la cimentación de los estribos y pila, avanzan rápidamente las obras del puente de dos arcos sobre el río Turón, en la carretera en construcción de Santullano á Santa Cruz de Mieres.

—Están terminados los trabajos de reparación del afirmado, en una extensión de nueve kilómetros, de la carretera carbonera de Gijón á Langreo.

—Se ha dado principio al volteo del arco del Puente de Parcia, sobre el río Sella, en la carretera de los Graos á Sellaño.

NUESTROS GRABADOS

1.º RETRATO DE D. MARCIAL DEL ADALID, maestro-compositor. (Véase el artículo página 419.)

2.º ASTURIAS PINTORESCA: CUDILLERO (cróquis de nuestro responsal artístico D. T. G. Sampedro).—1 Molinos de las afueras del pueblo.—2 Casas de pescadores situadas á orillas de un precipicio.—3 Vista parcial del pueblo en su parte más inmediata al muelle.—4 Muelle viejo en el momento de llegar las lanchas pescadoras. (Véase el artículo pág. 421.)

3.º FERRO-CARRIL COMPOSTELANO.—Puente-viaducto sobre el Sar.

En el primer kilómetro de la línea férrea que conduce de Santiago á Carril, hallase situado el notable puente-viaducto que representa nuestro grabado.

Nos creemos tanto más obligados á publicar vistas de las obras más notables de nuestros ferro-carriles, cuanto que las que se deben á los ingenieros, á diferencia de las de la arquitectura urbana, pasan desapercibidas para la mayor parte de los viajeros. Estos quedan satisfechos con tal que al pasar por los sitios más peligrosos no ocurran desgracias, importándoles poco las dificultades de la construcción, que ya están vencidas; y como se consultan para ella las reglas científicas y no las condiciones estéticas ó del arte, muy secundarias para el ingeniero, y como se hallan en medio de los campos y despoblados, á diferencia de las bellas fábricas que adornan calles y plazas, es un deber de las publicaciones ilustradas llamar la atención de los lectores y viajeros hácia las dificultades superadas, aumentando los plácemes cuando se cumple á la vez con los preceptos de la ciencia y las reglas del arte.

4.º GALICIA HISTÓRICA.—Castillo de los Churruchaos (Pontevedra).

El grabado que publicamos en la pág. 427 representa las ruinas de un antiguo palacio señorial, propiedad de la familia de los Torrechaos ó Churruchaos, á la cual pertenecía Ferran Perez, el matador del Arzobispo de Santiago D. Suero Gomez (reinado de D. Pedro I de Castilla).

A consecuencia de aquel suceso, realizado en la procesion del Corpus Christi, fueron confiscados los bienes de Ferran Perez y los de su familia en beneficio de la mitra arzobispal.—Esto es lo que dice la tradición conservada en Pontevedra y en Santiago, por más que los historiadores atriluyan el asesinato del Arzobispo á un acuerdo del Rey D. Pedro y de su Consejo.—No es de este lugar esclarecer este punto histórico, sobre el cual publicaremos en breve un artículo especial.

Por lo demás, no podemos menos de consignar el disgusto con que hemos visto la desaparición de aquella torre, que se hallaba en condiciones de desafiar todavía muchos siglos, digna por su antigüedad (siglo XIII) y por su carácter arquitectónico de haber merecido los honores de la conservación.

EFEMÉRIDES DE GALICIA

DICIEMBRE

9 de 1622.—Entra en Tuy el Obispo de aquella diócesis don Diego Vela.

9 de 1874.—Muere el ilustrado publicista gallego D. Benito Angel Sotelo y Rivas. Había nacido en Santiago el 7 de Abril de 1796.

10 de 1773.—A los veinticinco años ol tiene el Sr. Figueroa y Barreiro (más tarde Patriarca de las Indias) por rigurosa oposición la Canongía doctoral de al catedral de Orense.

11 de 1416.—Consistorio de Santiago donde se echa de ver que cada lanca (moneda) valia tres dineros en Galicia.

12 de 1822.—Victoria de Buena Vista, alcanzada en Méjico por el famoso regimiento de Lobera.

12 de 1812.—Las Cortes extraordinarias por orden de esta fecha aprueban el estatuto de una cátedra de Constitución en

el Seminario Nacional de Monforte, que se ofreció á enseñar gratuitamente D. Antonio Martinez de Torres.

12 de 1835.—Acción de la Golada entre las tropas liberales y los carlistas, siendo derrotadas estas últimas.

12 de 1853.—Un violento huracan derriba la torre de la iglesia parroquial de Teo, estándose celebrando el sacrificio de la misa.

14 de 1891.—Naufraga en Corcubion el patache *San José* de la armada española, mandado por el segundo piloto D. Andrés de Soto.

15 de 1249.—Muere el Obispo de Orense D. Lorenzo.

15 de 1784.—Nace en Mondoñedo el célebre músico D. José Pacheco, maestro que fué de la capilla de aquella catedral.

16 de 1836.—La Diputación provincial y Comisión de armamento y defensa de Lugo acuerda la creación de un cuerpo de voluntarios con el nombre de *Celadores lugueses*, con el objeto de limpiar de facciosos la provincia, dando á estos voluntarios, además del uniforme, dos reales diarios y por razon de pan ocho cuartos.

17 de 1483.—Es sentenciado á muerte en garrote en Mondoñedo el célebre mariscal Pedro Pardo de Cela.

17 de 1504.—Bula de Julio II autorizando la creación de la Universidad de Santiago.

17 de 1757.—Mándase en esta fecha construir la fachada nueva, llamada de la *Azabachería* de la catedral de Santiago, habiendo hecho los planos el insigne D. Ventura Rodriguez y dirigido las obras el arquitecto gallego D. Luis Montecad o.

17 de 1874.—Muere en Madrid el insigne poeta gallego y distinguido ingeniero de minas D. Ramon Rúa Figueroa.

18 de 1128.—El Rey D. Alfonso VII concede al Obispo de Tuy el Monasterio de Barrantes.

MISCELÁNEAS

Ha visitado nuestra redacción *La Voz de Méjico*, dirigida por el Sr. Barbier. Este, como todos los periódicos que puedan traernos noticias de las colonias gallega y asturiana en los diversos pueblos americanos, serán esperados por nosotros con ansiedad y recibidos con singular aprecio.

Se ha admitido por la empresa del teatro Lara una obra dramática del conocido escritor gijonés D. Ramiro Blanco, titulada: *Salirse con la suya*. Con ésta ya son varias las obras que ha dado á la escena en poco tiempo el trabajo de los escritores dramáticos asturianos. Celebraremos que el Sr. Blanco justifique el título de su comedia con el resultado de las representaciones.

Ha llegado á Madrid el Sr. D. Manuel Fernandez del Valle, Vicecónsul de España en Guadalajara (Méjico), de quien hablamos varias veces en Julio y Agosto, gracias á sus fundaciones y proyectos de mejoras materiales y morales en Asturias y sobre todo en su pueblo natal, Villaviciosa, que debe estar en extremo reconocido á dicho señor. Le deseamos larga permanencia entre nosotros.

Se atribuye á la Diputación de Orense el propósito de negociar las acciones que posee del ferro-carril de aquella ciudad á Vigo, las cuales importan 6 millones.

En la causa que se instruye en Ferrol sobre cierto incidente ocurrido en una procesion de Semana Santa entre algunos sacerdotes y los concejales que la presidian, ha pedido el fiscal para los dos sacerdotes dos meses y medio de arresto y 150 pesetas de multa.

Terminado el montaje de la red telegráfica entre Orense y Mondoñedo, parece que no puede abrirse al servicio público por no disponer la Dirección del ramo de la consignación necesaria para el pago del personal. Es de lamentar que esto suceda porque contribuye á demorar, con perjuicio de los intereses comerciales y privados, las comunicaciones entre las importantes villas de Monforte á Sárria.

Los abogados del Juzgado de Chantada han cerrado sus bufetes, quedando paralizados cuantos asuntos, tanto civiles como criminales, se hallan pendientes de despacho.

Parece que esto, que pudiera llamarse *huelga de abogados*, reconoce por causa un acuerdo del Ayuntamiento que afecta á tan respetable clase.

Entre el Alcalde y el Presidente de la Audiencia han mediado comunicaciones con este motivo, y los abogados han elevado al Ministro de Gracia y Justicia una respetuosa exposición dando cuenta de lo sucedido. No decimos más sobre el particular, teniendo en cuenta las denuncias sufridas á causa de ello por *El Anunciador* de Pontevedra y *El Porvenir*, de Santiago.

* Hemos tenido el gusto de recibir los tres primeros números de *El Domingo*, chispeante periódico semanal con caricaturas que ha empezado á publicarse en la Coruña, al que saludamos cordialmente, deseándole próspera vida.

Estamos de acuerdo con las siguientes líneas de la *Gaceta Gallega*:

«Si útil es, á nuestro entender, la propagación del avellano en Galicia, no creemos menos importante la multiplicación del manzano en las montañas y terrenos incultos de nuestro país, con el objeto de obtener del fruto sidra, bebida agradable, y que está llamada á sustituir al vino del país, acaso para las necesidades de esta region, y mucho más ahora que la terrille efremedad del *oidium* mató casi completamente este elemento de riqueza en la Ulla y Condado de Salvatierra, siendo una de las causas del mal-estar de los labradores de dichas comarcas que no cuentan hoy con dicho recurso, haciéndose penosa y casi insostenible la vida del campo en los referidos puntos.»

Se nos ocurre que la Sociedad Económica podía atender á tan laudable objeto estableciendo un vivero de muchos millares de plantas, para darlos gratuitamente á los labradores que los pldie-

sen, utilizando al efecto la huerta del Hospital, lugar que sobre ser muy á propósito está completamente inculto.»

De ambas cosas se trata, gracias en mucha parte á las patrióticas gestiones de nuestro querido colega, y vivamente deseamos que se adopten las más adecuadas medidas para la inmediata aplicacion de tan útil proyecto.

El Eco de Asturias dice que en Oviedo hay muchos operarios sin trabajo, y que es necesario dar impulso á las obras públicas para proporcionarles ocupacion y medios de subsistencia.

Esto no es, desgraciadamente, nuevo en nuestro país.

El Anunciador de la Coruña publica una correspondencia de Vimianzo, de la que copiamos lo siguiente:

«Voy también á llamar la atencion del Excmo. Sr. Gobernador, como Presidente de la Junta provincial de instruccion pública, para que fije una mirada de compasion sobre este desgraciado distrito, donde no hay una maestra y sólo cuatro maestros, de los cuales uno cobra dotacion por la obra pía de Trasouteiro, y el material, que es por cuenta del Municipio, hace cinco ó seis años por lo ménos que no le es abonado. Téngase presente que los otros tres maestros ejercen en las parroquias de Treos, Baiñas y Cereijo, quedando, por lo tanto, el resto, hasta 14 de que consta el distrito, sin instruccion.»

De lamentar es, ciertamente, lo que refiere el comunicante, y llamamos á nuestra vez la atencion del señor Gobernador de la Coruña sobre este asunto.

Anuncian de la Coruña que á centenares se están embarcando bueyes por aquel puerto para Inglaterra, sin que, á pesar de ello, el precio en pareja cebada haya tenido más allá de cinco duros de aumento.

En la Academia de Jurisprudencia de Madrid se ha dado cuenta de la Memoria que sobre el principio de *Intervencion* ha presentado nuestro paisano el joven señor Couder. *El Demócrata* habla con encomio de este trabajo, que es una bien escrita monografía sobre aquel controvertido punto de derecho internacional.

En vista de que el Gobierno portugués ha rebajado las tarifas de carbones extranjeros y el tiempo de cuarentenas para atraer la concurrencia de buques á sus puertos, alejándoles de los de España y especialmente de Vigo, excitan al Gobierno los periódicos vigueses para que también modifique las prescripciones sanitarias, pues de lo contrario se quedarán en Lisboa todos los pasajeros de la América del Sur y los buques de otras varias procedencias, con perjuicio inmenso de la ciudad de Vigo, del comercio, de la renta de aduanas y de las empresas de trasportes.

Nuestro amigo y colaborador el Sr. D. Antonio Guntin ha obtenido el premio y recibido la cantidad de 1.000 rs. que LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA, con ocasion de los Juegos florales de Pontevedra, habia destinado al autor de la mejor *Cartilla agraria*, aplicada á las necesidades, estado actual é índole del cultivo en las provincias gallegas.

Ya en nuestro poder el original, se ha dado principio á la impresion, de la cual, excepcion hecha de los 500 ejemplares á que tiene derecho el autor, segun lo estipulado al otorgar el premio, pensamos distribuir la mayor parte entre las Diputaciones provinciales para que éstas á su vez las repartan á los Ayuntamientos respectivos.

A la vez que las veladas literarias que vienen celebrándose en el Casino de Santiago, han dado principio en la Academia de la juventud católica de aquella ciudad otras sesiones de igual índole, acerca de las cuales dice *El Porvenir* lo siguiente:

«El día 30 de Noviembre, á las seis de la tarde, tuvo lugar la sesion anunciada. Usaron de la palabra el señor Lopez Elizagaray, que leyó un buen discurso acerca del genio de la elocuencia del Lacio, Ciceron. El señor Barrera, que también dió lectura á una bellísima composicion poética dedicada á las Ordenes religiosas recientemente expulsadas de Francia.

También el Sr. Lenzano, aventajado alumno de la Facultad de medicina, leyó otro discurso acerca de la influencia del clima en la vegetacion, que mereció con justicia las alabanzas de todos.

El Sr. Vazquez Queipo leyó el notabilísimo discurso del Sr. Nocedal en contestacion al Sr. Selgas, con motivo de la entrada en la Academia.

Y por último, otro señor académico hizo el resumen de todo lo ocurrido en la sesion.

Los alumnos de la Escuela de música de la Sociedad Económica ejecutaron bellísimas piezas, mereciendo que el público, más numeroso que el que de ordinario asiste á estas sesiones, aplaudiese extraordinariamente.

Felicitemos muy sinceramente á nuestros distinguidos amigos los Sres. Vazquez Queipo, Comesaña y Nuñez Forcelledo, y demás individuos de la Directiva por haber establecido tan gratas reuniones, llamadas á prestar excelentes servicios á los numerosos jóvenes que allí se reúnen.»

Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores el fallecimiento, acaecido el día 5 del corriente, del contraalmirante Sr. D. Manuel de La Rigada. Era natural de Ferrol, donde habia nacido en 1807. De una familia de marinos, siguió la misma profesion como Guardia marina desde 1834, y durante la guerra civil concurrió al apresamiento de seis barcas en Lequeitio. Después de haber servido en las costas de Cuba y

Puerto-Rico, de regreso á Galicia en 1846, tomó parte en el pronunciamiento político, y como éste fracasase, hubo de emigrar, siendo, á pesar de todo, condenado á muerte. Vuelto al servicio y destinado en 1859 á la costa de Africa, dirigió el desembarco de la division Ros de Olano en la guerra contra los marroquíes. Poco después figuró en la expedicion al Pacifico y en la toma de las islas Chinchas. En la revolucion de 1868 fué nombrado jefe del departamento de Cartagena y Comandante general del arsenal. Fué Comisario y Vicepresidente del Almirantazgo y Senador del Reino, habiendo publicado en 1878 una Memoria en justificacion de sus actos como jefe del apostadero de la Habana.

El Sr. Ministro de Marina y casi todos los Generales y jefes de la Armada residentes en Madrid asistieron á su entierro en el cementerio de la Patriarcal. Su muerte ha sido casi repentina en brazos de sus hijos; pues al principio no parecia la enfermedad ofrecer más cuidado que el de una ligera indisposicion. ¡Dios haya recibido su alma!

Ha fondeado en Vigo, como suele suceder muchas veces al año, una escuadra inglesa al mando del Vicealmirante W. A. Hood, y compuesta de los siguientes buques: *Minotaur*, 17 cañones y 900 tripulantes; *Agin-court*, 13 id. y 800 id.; *Achilles*, 14 id. y 800 id.; y *Northumberland*, de igual armamento y equipaje.

Con este motivo no han faltado periódicos de Madrid que por ignorancia de las cosas de Galicia, ó en su deseo de encontrar motivos de oposicion, relacionasen la llegada de dicha escuadra con la tirantez de relaciones entre las autoridades inglesas de Gibraltar y las españolas de la línea. Nada hay de verdad en ello, puesto que los ingleses, muy amantes de Galicia, á la cual conocen mejor que España, suelen visitar sus costas muy á menudo; pero así y todo, basta con la citada indicacion para que se note el triste contraste que hacen en el puerto de Vigo, ahora y ántes, varios poderosos buques británicos, sin que al lado de ellos flote la bandera española en la popa de ninguna nave.

Y ya que de la hermosa y culta ciudad de Vigo hemos hablado, siquiera se trate de materia distinta, no dejaremos de añadir que la suscripcion abierta para fabricar un teatro alcanza ya á más de 80.000 duros, siendo por tanto apenas 10.000 los que se necesitan para dar comienzo á las obras.

Muestra es esta tan grande de iniciativa y de progreso, que no podemos ménos de felicitar á la ciudad leal y valerosa. Ella no tendrá la proteccion debida del Gobierno, pero tiene el amor desinteresado de sus hijos, que por cuenta propia la convertirán muy luégo en la Barcelona del Atlántico.

Pluguiera á Dios que imitasen tan claro ejemplo las demás ciudades de Galicia.

El prólogo escrito por nuestro ilustre amigo el señor Castelar para el libro *Follas novas*, de la eminente poetisa gallega Rosalía Castro de Murguía, ha sido traducido al portugués, al francés, al inglés y al alemán. A propósito de ello, hemos notado que los periódicos ingleses y alemanes dan exactas noticias literarias y biográficas de la poetisa, distinguiéndose entre todos, por el alcance de sus apreciaciones, el *Wiener Allgemeinen Zeitung*, de Viena. Circunstancias son estas que honran tanto á la notable autora como al insigne prologuista, no ménos que á Galicia, sobre la cual se refleja con tal ocasion la notoriedad de entrambos.

Puesto que ya no es un misterio que se trata de reorganizar el Instituto de Gijon, sobre cuyo asunto hemos guardado por prudencia el más absoluto silencio, recordaremos que su direccion en los mejores tiempos estuvo encomendada á Jefes de marina de alta categoria que respondieron perfectamente á los propósitos de su ilustre fundador. Recordando estas prácticas y previendo que habrá de cambiar el Director, nos parece que nadie está más informado para desempeñar dicho cargo que el ilustre marino Sr. Alvar Gonzalez, cuyo apellido nos recuerda la insigne victoria del Callao y á Mendez Nuñez, y que ni en ilustracion ni en celo por el famoso instituto reconoceria rival. Deseamos que se tenga en cuenta en todo lo que vale esta indicacion.

Sobre este propio asunto ha escrito un artículo muy discreto *El Comercio*, de Gijon, y sus juiciosas observaciones merecen ser muy tenidas en cuenta, puesto que responden al interés con que en aquella localidad siempre se ha mirado dicho establecimiento de enseñanza, predilecto de todos sus hijos.

Las disposiciones oficiales adoptadas con referencia á nuestras provincias durante la última decena, son las siguientes:

Real orden otorgando la concesion del ferro-carril de Redondela á Pontevedra y otra aprobando el presupuesto de gastos presentado para el encauzamiento del rio Sarela, en Padron.

—Ha sido trasladado á Ginzo de Limia el Promotor fiscal de Sárria, D. Gumersindo Bujan, á quien reemplaza el de Ginzo, D. Félix Munin.

—El Comisario de guerra de segunda clase D. Ramon Garcia Bermudez, ha sido destinado al distrito de Galicia.

—Ha sido nombrada Directora de la Escuela Normal de Orense, la profesora de la escuela pública de Búrgos doña Nicanora Diaz Carredane.

—Han sido destinados á los depósitos de Monforte, Pontevedra y Tuy, respectivamente, los Tenientes Coronales D. Enrique Valero Roch, D. Pedro Rodríguez Araujo y D. Angel Ortega Garcia.

—Ha sido nombrado Registrador de la propiedad del partido judicial de Gijon, D. Gervasio Montero y Abad.

—Ha sido repuesto en el cargo de Ayudante de Marina del distrito de Bayona el Teniente de navío D. Rafael Salguero, que habia recibido traslado para Aldan, y en este punto continúa el alférez de fragata D. Pedro Ferrandiz.

—Se ha autorizado el ingreso en la escuadra de instruccion, de cuatro alumnos de marina de los Estados Unidos mejicanos, debiendo prestar el servicio de Guardias marinas de segunda clase.

—Se ha anunciado la vacante de la Escuela superior de niños de Lugo, así como la de ascenso en que fué comprendida la elemental completa de niños de Sárria, debiendo los aspirantes presentar sus solicitudes á la Junta de Instruccion pública ántes del 11 del presente.

—Se anuncia para el día 20 del actual la venta en pública subasta de las minas nombradas *Orillas 2.ª*, *4.ª* y *Esperanza*, sitas en los Ayuntamientos de Trabada, Rivadeo y Riotorto.

—Se ha dispuesto continúe desempeñando la segunda Comandancia de Marina de Rivadeo, hasta que se presente el Oficial nombrado para desempeñarla, el Piloto Alférez de fragata graduado, D. Antonio Rodríguez Moscoso.

NOTICIAS REGIONALES

ASTURIAS

AVILÉS.—Empiezan á verse en el mercado los ricos besugos de nuestra costa. Ha hecho casi calor estos días, y no es otra la razon de haberse vendido aquí muy caros por variar.

Como es el pescado favorito de los madrileños, sólo con viento Sur ó cuando el paso del Pajares está interceptado, se convierte á Oviedo en término de su viaje.

—Ha tenido lugar en el Liceo el primer ensayo con la orquesta de la bellísima y difícil partitura de Barbieri *Jugar con fuego*, cuya obra pronto será puesta en escena, toda vez que van muy adelantados los trabajos de la nueva decoracion que está pintando un aficionado de esta capital.

—El patache *Juan José*, de la matricula de este puerto, ha naufragado anteayer de resultas de un fuerte temporal en la costa de Galicia. Su tripulacion, compuesta toda de marineros de Sabugo, ha conseguido salvarse.

—Hemos oido asegurar que la empresa que ha tomado á su cargo las obras de la ria de esta villa, ha solicitado del Ministerio de Fomento que se reduzca á seis años el plazo de doce que tiene señalado para terminar las obras, pues cuenta con medios para realizarlas en aquel tiempo.

COLUNGA.—Para el Museo Arqueológico provincial se han recibido una lápida romana, un capitel, dos jarras y un vaso romano, un acha de piedra y otra de cobre, varios otros fragmentos de cobre procedentes de Riera y la Isla; varios otros objetos, entre los que se encuentran una antigua cruz parroquial y otra pequeña, y una piedra romana grabada. Todo esto forma parte del donativo que hace á la Comision de Monumentos nuestro ilustrado amigo D. Braulio Vigon, comerciante de Colunga, que ha recogido en aquel Concejo un verdadero tesoro para la arqueología asturiana.

GIJON.—Todas las piezas de maquinaria que con destino á Trubia se desembarcaron en nuestro puerto hace tres meses, han desaparecido por fin de sobre el muelle, donde se cansaron de producir estorbo, dejando en la superficie que ocuparon una hermosa pradera, digna de ser segada en la presente *seronda*.

GRANDAS DE SALIME.—Se ha aprobado el presupuesto de gastos carcelarios del partido judicial de Grandas de Salime.

LLANES.—Han sido autorizados los contratistas de los coches-correos de Llanes y Comillas para que no vayan los coches á la estafeta de Torrelavega á tomar y dejar la correspondencia, fundando esta disposicion en lo expuesta que es para los carruajes la calle en que se halla aquella situada. Con ese motivo, sin duda, estuvo en esta villa el viernes último el Sr. Administrador de Santander.

OVIEDO.—Hemos sabido que la cuestion de cementerio quedaba resuelta favorablemente: al parecer sólo se presentaron tres pliegos, dos de los cuales suscribían en junto quince acciones; y el tercero, del Sr. D. Martin Gonzalez del Valle, que se comprometió á suscribir todas las acciones con el interés de un 4,90 por 100. Como era natural, el Ayuntamiento aceptó la proposicion del Sr. Gonzalez del Valle que presta en esta ocasion un señalado servicio á la capital de Asturias, facilitando al Municipio los medios de realizar una obra tan necesaria por todos conceptos.

—El Ayuntamiento trata de expropiar en la calle del Teatro el terreno necesario para levantar en él la primera de las escuelas proyectadas.

El Ayuntamiento no debe vacilar en este punto hasta conseguir realizar del todo el proyecto de escuelas, y cuanto ántes lo haga se lo agradecerá la poblacion.

—En la peticion dirigida al Ayuntamiento por los vecinos de Foncalada, en demanda de alumbrado de gas, acordó la Corporacion aumentar el número de faroles de esquisito que hoy existen allí.

—Hace un año próximamente que dieron principio los trabajos del ramal del ferro-carril á Trubia.

De seguir avanzando las obras como hasta aquí, se cree que quedarán concluidas ántes de los dos años exigidos por la contrata.

El proyecto de *Monte de Piedad y Caja de Ahorros* tiene grandes probabilidades de realizarse, merced al interés que en ello ha tomado el celoso Gobernador civil Sr. Aranda, quien gestiona activamente para conseguir que puedan dedicarse á aquel objeto algunos fondos de otro establecimiento de crédito, que hoy no realiza operacion alguna.

Parece que al efecto se ha solicitado autorizacion superior y quizá en breve se realice el establecimiento de esa institucion, á cuya fundacion asociará entónces la gratitud pública el nombre del Sr. Aranda.

—Continúa el tiempo regular para la siembra, y los ganados en perfecto estado de salud. El mercado de la capital ofrece el mismo aspecto que la anterior semana, y los precios son los mismos.

—La Iconoteca de esta Universidad se ha aumentado últimamente con los retratos del Sr. Casariego, fundador del Instituto de Tapia, y de D. Ramon Maria Suarez, hijo de esta escuela que desempeñó importantes cargos públicos.

POLA DE SIERO.—Se halla vacante la plaza de preceptor de latinidad, fundada en Pola de Siero. Los aspirantes habrán de ser precisamente presbíteros.

SAN PEDRO DE NORA.—El gran caudal de aguas que lleva estos días el rio Nora, ha sido causa de que aún no se hayan empezado las obras del puente de San Pedro de Nora; pero se están acopiando los materiales.

GALICIA

ALLARIZ.—En pocos días ha tenido que entender este Juzgado en dos casos criminales:

El uno fué la muerte de un hombre en el camino de Maceda, por un joven que, después de provocarle y por lucirse delante de su novia, le disparó un tiro que le mató en el acto. El otro tuvo origen en una disputa por unas castañas entre dos hombres, en término de Paderne, quedando uno con todo el cráneo destrozado por una piedra y muriendo poco después.

BETANZOS.—La feria del *mediado* ha estado poco concurrida por efecto del mal tiempo y las transacciones han sido escasas. El trigo se realizó á 13 rs. con tendencia á subir, el centeno á 8,25 y 8,50, el maíz á 9,50, cebada á 10.

Las ferias de Betanzos, algun tiempo tan importantes, hoy decaen notablemente, entre otras causas, por el sin número de ferias que de poco tiempo á esta parte se celebran en las aldeas inmediatas.

CORUÑA.—Parece que se van á distribuir, por orden de la autoridad superior de la provincia, millares de ejemplares de la comunicación oficial del Cónsul de España en New-Orleans, relativa al triste estado de los emigrantes en la cuenca del Mississippi.

—En uno de los cedazos que se hallaban tendidos la tarde del 25 en nuestra bahía, penetraron algunos peces de grandes dimensiones, rompiendo la red, por la cual escaparon unas catorce ó diez lanchas de sardinas, segun cálculo de los inteligentes.

—En los últimos días del mes pasado se vendió el millar de sardinas limpias á doce reales en los desembarcaderos de la Palloza y á veinte en el casco de la población, á causa de los derechos de consumos.

Es abundantísima la pesca.

FERROL.—En todo el distrito ha dado un resultado completamente satisfactorio la recolección de las cosechas de otoño.

—Noches pasadas fueron *sustraidas* en Ferrerol del lugar que ocupaban, siete balas ó granadas, que como adorno estaban colocadas sobre las columnas del jardín de marina, contiguo al cuartel de los Dolores.

LUGO.—Los propietarios y comerciantes de esta capital se han reunido con objeto de constituir la Liga de contribuyentes, á imitación de setenta y dos pueblos de España que cuentan ya con dicha asociación.

MUROS.—Ha fallecido el Coadjutor de esta villa D. José Rubert Reguera, cuyo cargo se ha conferido á D. Juan Fernandez Louro.

ORENSE.—El niño Antonio Fernandez Bordas, de esta ciudad, ha obtenido, por sus conocimientos y ejecución como violinista, una plaza en el Conservatorio de Madrid, y le han sido abonados, en vista de sus brillantes ejercicios, dos años de estudios.

—El segundo premio del último sorteo, agraciado con 50.000 pesetas, ha correspondido á esta capital.

PONTEVEDRA.—El estado de la ganadería bueno. La cosecha de maíz ha sido excelente y muy abundante en casi toda la provincia.

REDONDELA.—Ha sido elevada una exposición al Director general de Correos, haciendo presente los perjuicios que al público irroga la detención de catorce horas que allí se hace sufrir á las cartas y periódicos de Madrid.

RIVADAVIA.—Está para llegar, procedente de Vigo, parte del puente que se ha de colocar sobre el río para el paso de los trenes.

Hasta esta villa será conducido por la carretera, no esperándose á que la locomotora pueda trasportarlo, con objeto de adelantarse su montaje.

RIVADEO.—Días pasados se presentó en el puerto de Santoña el capitán y tripulación del bergantín *Nuevo Carlitos*, de la matrícula de Rivadeo, manifestando que abandonaron el buque á la vista del puerto, salvándose en la lancha de á bordo. Se instruye el oportuno expediente.

SANTIAGO.—La Sociedad Económica de Amigos del País ha creado una escuela de labores y corte en blanco y de color para la enseñanza de trabajos propios de la mujer, y otra escuela de artes y oficios para la clase obrera.

TUY.—En esta ciudad continúa la circulación de calderilla falsa, llegando á producir verdadero pánico en los mercados esta invasión de origen desconocido.

—Contrajeron esponsales en la capilla del Sr. D. Manuel Garcia Maceira, la señorita doña Agustina Gomez Garcia y el capitán D. Manuel Caramés.

VIGO.—Parece que las obras del viejo teatro de la plaza de la Princesa darán principio en Enero próximo, dejando de pertenecer al arte como edificio público desde dicha fecha.

—En la reunion que celebró días pasados la Comisión especial nombrada para entender en la cuestión de alumbrado de gas, bajo la presidencia del Sr. Alcalde, fueron aprobadas casi todas las bases presentadas por el Sr. Saunier ante la Corporación municipal.

—Aceptando el Municipio el generoso ofrecimiento del señor D. Emeterio Trelles, y teniendo en cuenta los profundos conocimientos que posee, le ha designado para la plaza de Director y observador de la estación meteorológica que se propone desempeñar gratuitamente, á condición de trasladarse á Madrid, costeando el viaje la Municipalidad, siempre que el Sr. Chao, donante de los aparatos, crea precisa una conferencia con los jefes del Observatorio central, á fin de determinar la forma de que ambos establecimientos funcionen de acuerdo.

—En la reunion de accionistas del proyectado teatro, que se verificó el día 26 del pasado mes, fueron aprobadas las siguientes bases:

- 1.ª El importe de las acciones suscritas para la construcción del nuevo teatro devengará el interés de 3 por 100 anual.
- 2.ª El Municipio garantiza el interés y amortización del capital.
- 3.ª El pago de los dividendos de cada acción se hará á razón de 5 por 100 mensual desde la fecha que la Corporación municipal acuerde.
- 4.ª La Corporación municipal indicará la cantidad mínima que anualmente pueda destinarse á la amortización.
- 5.ª Las acciones devengarán interés desde el momento que se pague el último dividendo.
- 6.ª Los intereses se satisfarán semestralmente.
- 7.ª La Comisión que nombren los señores Concejales, tiene amplios poderes para determinar si la construcción que se proyecta ha de ser teatro-casino ó teatro solamente.
- 8.ª Que la Corporación municipal nombre la Comisión de accionistas.
- 9.ª Que se coloquen en una lápida los nombres de los fundadores.

Y por último quedó acordado por la reunion que en la próxima sesión del Ayuntamiento se nombre una Comisión de Concejales y otra de accionistas, y que, unidas en una, sea esta comisión mixta la encargada de llevar á efecto la construcción del nuevo teatro, para lo cual los accionistas acordaron darles de antemano cumplidas facultades para obrar y vencer cualquiera inconveniente que se ofrezca en este asunto.

Á NUESTROS SUSCRITORES

Con este número se reparte á los suscritores un «Suplemento» de cuatro páginas, conteniendo, dos de ellas, una preciosa melodía para canto y piano, titulada «Bagoas e Sonos», original del distinguido maestro gallego D. Marcial del Adalid, y las otras dos, varias poesías selectas en gallego de nuestros más distinguidos vates contemporáneos.

De este Suplemento se ha hecho una edición aparte, que podrán adquirir por medio de las Agencias del periódico á 2 rs. ejemplar los que no quieran se les deteriore el de la colección.

El próximo número lo consagraremos á «Jovellanos», colaborando en este tributo á tan insigne patricio los escritores más notables de Asturias, y publicando su retrato, copia fiel del que nos dejó su contemporáneo el célebre Goya.

Así que se termine (en este año) la novela «Majina», de nuestro ilustrado colaborador D. Marcial Valladares, que ha merecido de la «Academia Española» el honor de ser nombrado «correspondiente» en Galicia, publicaremos otra novela original, titulada «Mentira y Verdad», obra póstuma del malogrado Fulgoso, á cuya viuda, Doña Eloisa Borry, hemos merecido tan preciado obsequio.

Próxima á terminarse la impresión de la «Cartilla agraria» de D. Antonio Guntin, que obtuvo en el certámen de Pontevedra el premio de 1.000 rs. ofrecido por la Empresa de este periódico, entregaremos «gratis» un ejemplar á la persona que con orden del suscriptor se presente á recogerlo en nuestra oficina (Leon, 12, principal). Los suscritores que deseen se lo remitamos por correo, habrán de enviar con el pedido un sello de «10 céntimos» de peseta por «cada ejemplar que soliciten», para pago del franqueo.

Con el inmediato número circularémos el «Prospecto» de «La Ilustración» para el próximo año 1881, dando á conocer las mejoras que en ella introduciremos, mediante sacrificios, que merece, sin duda, el apoyo de nuestros constantes suscritores.

La Empresa.

ANUNCIO

GRAN CARTA GEOGRÁFICO-ENCICLOPÉDICA

DE LA

ISLA DE CUBA

DEDICADA

Á SUS DIPUTACIONES PROVINCIALES

COMPILADA

POR D. GERMAN G. DE LAS PEÑAS

Y EDITADA POR

LA PROPAGANDA LITERARIA

EN 1881

MIDE 1'80 METRO DE LARGO POR 1'20 DE ALTURA

PRECIO EN ESPAÑA

El ejemplar en negro, con el mar y las divisorias provinciales en color, papel-cartulina, ribeteado con cinta..... 8 DUROS.
El mismo, forrado en tela y barnizado..... 10 DUROS.

Los pedidos de Madrid se dirigirán á la calle de Leon, núm. 12, principal, Sucursal de «La Propaganda Literaria»

La más completa y más perfecta de las cartas hasta hoy publicadas de la isla de Cuba, es la que acaba de editar LA PROPAGANDA LITERARIA de la Habana en gran formato: 1,80 metros de largo por 1,20 de altura. Sólo ella podrá satisfacer en sus consultas al comerciante y al militar, al profesor y al viajero, y servir de adorno en los escritorios, colegios, bibliotecas, los salones de las personas cultas y las oficinas públicas.

Contiene, además del plano de la Isla en la escala de 1 por 775,000, otros que completan el conocimiento de aquel privilegiado suelo: un *croquis geológico*, enteramente nuevo, la representación gráfica de las principales montañas y el curso de sus ríos más notables, el plano de la ciudad y del puerto de la Habana. Y para que á simple vista se conozca la situación que la Isla ocupa en el gran seno mejicano, se presenta también la carta de esta parte del globo con las líneas que recorren los vapores-correos y sus cables telegráficos.

Todos estos trabajos han sido hechos con los datos más recientes y autorizados. La carta de Cuba, no sólo está arreglada á la última *division administrativa* é indica sus *ferro-carriles* y estaciones *telegráficas*, sinó también cuantos faros alumbran sus costas, con el círculo de *alcance de su luz*; resaltando todo admirablemente sobre el *azul-mar* del fondo general que la rodea.

Como ampliación y resumen, la compañía, en estos días, el cuadro de la *division politico-administrativa* de 1880, el del censo de la población, el de *estaciones telegráficas* y administraciones de correos en orden alfabético, el de los *cambios postales internacionales* y el de las *líneas de vapor* que sostienen el movimiento comercial entre ambos continentes.

Tratándose de un país cuyos productos se extienden por todo el mundo, no sería perfecta nuestra obra, si no la acompañasen las noticias estadísticas que justifican

su reconocida importancia: el cuadro de sus *fincas rústicas* y urbanas, el de su *riqueza agrícola*, industrial, etcétera, el de la *exportación* de sus principales producciones, con los particulares de la del *tabaco* y el *azúcar*. Bastan estos datos para conocer que aquella isla, por su suelo, su clima y su posición, está llamada á ser el emporio del mundo moderno.

Como también signo de la importancia mercantil y de la cultura del país, se ha incluido la lista de los periódicos que hoy se publican en la isla, con la fecha de su fundación, carácter, etc.

No creíamos haber satisfecho cumplidamente nuestro objeto al acometer esta vasta empresa, que á tantos ha arredrado hasta ahora, si al bosquejo *histórico* de la Isla no hubiésemos unido los grandes actos de nuestra época que á ella se refieren: la ley de abolición de la *esclavitud*, la *capitulación del Zanjón*, que puso término á la prolongada insurrección de Yara, la lista de los *primeros representantes del país*, Senadores, Diputados á Cortes, Diputados provinciales y miembros del Ayuntamiento de la Habana por elección popular.

La ley de *extranjería* y el *indicador comercial y profesional* de las casas, establecimientos y profesores más notables de la Isla, que ocupa su orla exterior, servirán de guía en el extranjero para las frecuentes exigencias del comercio y la industria.

Por último, merece que hagamos mención, por su mérito artístico, de la cabecera alegórica que adorna esta gran carta, concepción del distinguido Sr. Vallejo; del retrato del inmortal Cristóbal Colon, que trajo á la luz de la civilización el Nuevo Mundo, copia fiel del único que consideran verdadero nuestras Academias y escritores más ilustrados; y de la ejecución material de todas las cartas, debida al hábil y concienzudo buril del Sr. Pfeiffer. De cuantos trabajos han salido hasta hoy de su acreditado establecimiento, éste es sin duda el más acabado.

Aurelio J. Alaria, impresor, Estrella, 15, y Cueva, 12.